



Los embustes de Fabia

Lope de Vega

Las personas que hablan en ella.

CAMILA.

FABRICIO.

CATULO.

AURELIO.

ERITREO.

Criados.

FABIA, dama 1.

BELARDO.

Soldados.

MARANDRO.

Un PAJE.

LELIO.

VITELIO.

ALBERTO.

ATILIO.

NERÓN, emperador.

BRISENA, dama.

EVANDRO2, paje.

BELARISO3.

[NIÑO.]

[DABO, esclavo.]

Acto I

Salen CAMILA y FABRICIO.

CAMILA

¡Bien te descuidas en verme,

Fabricio!

FABRICIO

¿Quieres dejarme?

CAMILA

Basta, que das en helarme

para de nuevo encenderme.

Pues ya me dejas, Fabricio,

5

con la boca a la pared,

señal es que tu merced

se enfada de mi servicio.

Vete con Dios.

FABRICIO
Calla, loca.

CAMILA
¿Que calle? ¡Gentil razón!
10
¿Tiene puerta el corazón

cuando le cierran la boca?

¿Podrá decir sus enojos

-fol. 510-

si aquesta puerta le vedan?

Sí podrá, pues que le quedan
15

las ventanas de los ojos.

Lloren mis ojos, ¡ay, ay!,

pues solo hablar no me dejas.

FABRICIO
Tanto más siempre te quejas

cuanto menos razón hay:
20
no me maltrates las4 niñas

donde tan niño me veo.

Cúmpleme aqeste deseo,
y sufriré que me riñas.

CAMILA

¡Que no los maltrates, dices,
25
y que el triste llanto aplaquen!

¡Plega a Dios que me las5 saquen
cuervos, grajos y perdices!

FABRICIO

Así las aves le toman.

CAMILA

¿A cazar con ellas vienes?
30
Pues como búho las tienes

para que otras me las coman.

Deja mis niñas, Fabricio,

que dellas será mejor

que llorando al niño Amor
35
haga injusto sacrificio.

¡Ay, ay!

FABRICIO

Ireme, por Dios,

por no ver cómo padeces,
lo que más bien me pareces.

CAMILA
Vete, adiós.

FABRICIO
Adiós.

CAMILA
¿Adiós?
40
¿Adónde mueve la planta,

bracamana, helado, scita6,

abarimo, troglodita7,

indio, alarbe, garamanta?

Vuelve, no me hagas fieros.
45

FABRICIO
No volveré.

CAMILA
Venga acá.

FABRICIO
¿Lloras?

CAMILA
No me quedan ya

sino tantitos pucheros.

FABRICIO

Pues es hacerme pedazos.

CAMILA

Pues llégate acá, león.

50

Sosíégame el corazón.

FABRICIO

¿Con qué, tigre?

CAMILA

Con tus brazos.

FABRICIO

Agora me manda, y pisa

aqueste cuello cien veces,

pues tanta gloria me ofreces

55

con esa boca de risa.

CAMILA

¿Hablará más a la tuerta?

FABRICIO

¡Vive Júpiter que ha un mes

que no han tocado mis pies

los umbrales de su puerta!

60

CAMILA

¿Ni en casa de Teodoreta,

la quebrada de color?

FABRICIO

No, por tus ojos, amor,

que es ciega, y es alcagüeta,

y ya la he dado de mano.

65

CAMILA

Perro, si quebradas quieres,

hallarás en mil mujeres

este barro zamorano.

FABRICIO

La comparación no entiendo,

que nunca en España estuve.

70

CAMILA

Yo sí, que la flor que tuve

allí la gasté sirviendo,

que fui con el Senador

cuando le hicieron tribuno.

FABRICIO

¡Que siempre en nombrando alguno

75

le llaman con atambor!

Toma ese papel, y adiós.

CAMILA

¿Cúyo?

FABRICIO
De Vitelio es.

Cobra respuesta, y después

nos hablaremos los dos.
80

(Vase FABRICIO y entra[n] CATULO, viejo senador, y ERITREO, AURELIO y criados.)

CATULO
¡Por Júpiter, que se huyó

el mozalbillo Eritreo!

ERITREO
Que te has engañado creo,

que ni huye, ni te vio.

CATULO
¿Mis ojos engañarelos?
85

-fol. 511-

ERITREO
Puedes engañar tus ojos,

pues los cubres con antojos.

CATULO
¿De qué antojos?

ERITREO
De tus celos,

que hacen la letra grande,

como se suele decir.

90

CATULO

¿En qué entiendes?

CAMILA

En servir8.

¿Mandas algo?

CATULO

¡Que te mande!

¡Oh Camila!, ¿pudo ser

que contra aquella esperanza

hicieses tanta mudanza?

95

Pudiste como mujer,

como materia imperfeta

más presto dispuesta al mal,

que esta regla general

pocas o ninguna excepta.

100

ERITREO

¡Cómo!, ¿a todas las igualas?

CATULO

Necio, ¿por qué me condenas?

Digo que hay muchas muy buenas,

pero que hay muchas muy malas.

No siguen el medio igual,
105
y claramente se ven:

la buena, extremo del bien,

la mala, extremo del mal.

ERITREO

Por cierto, en balde te quejas.

AURELIO

Señor, en balde te matas.

110

CAMILA

Mal nos quieres, mal nos tratas;

debe de ser que nos dejas.

¿Mudaste la condición

como mudaste la edad?

CATULO

¡Mudela con la maldad

115

de vuestra infame traición!

No estoy en la senetud,

que os tengo de aborrecer

porque no puedo tener

lo que da la juventud.

120

Otra cosa me atormenta.

CAMILA

Esta, mi señor, te aqueja.

¿No has oído la aconseja
que de la zorra se cuenta?

En dos jarras enramada,
125
vio sacudir de los vientos

los racimos y sarmientos
y las uvas sazonadas;

alcanzar las pretendía,
pero fue gran desatino,
130
porque un alto antiguo espino

en sus brazos las tenía,
y viendo que era imposible

dicen que dijo a la gente:

«De aquesta fruta presente
135
os guardaréis lo posible,

que es aceda, y venenosa,
y gran daño os puede hacer»;

como tú de la mujer

sabia, cuerda, honesta, hermosa,
140
que ya que la edad te doma

y de sus gustos excedes,
cuando comella no puedes,
quieres que nadie la coma.

CATULO

¡Hasme indignado! ¡Hasme muerto!
145

¡No pensé llegar a tal,
y aunque escarbe por mi mal,
se ha mi mal descubierto!
Aurelio, tenle estos brazos,
y tú también, Eritreo.
150

CAMILA
¡Cielos!, ¿qué es esto que veo?
¿Queréis hacerme pedazos?
Si me quieres castigar,
dime primero el porqué.

CATULO
Tú lo sabrás, que bien sé
155
que me queréis acabar.

CAMILA
¿Tal se sufre y se consiente?
Que no quieras, señor, no,
que carnes que Dios me dio
me las vea tanta gente.
160
¿Qué me buscas en los pechos?

CATULO
La ponzoña injusta o suerte
donde me tratas la muerte.

CAMILA

¡Pedazos los tienes hechos!

-fol. 512-

¡Bien medro, ay pobre doncella!

165

¡Y adónde las manos mete!

CATULO

Ya ha parecido el billete,

podéis dejar de tenella.

Agora veréis las pruebas

de mi verdad.

CAMILA⁹

¡No hay qué hablar!

170

Dime, ¿quién ha de pagar

la castidad que me llevas?

CATULO

Veréis si mis quejas fueron

tan solo para quejarme,

y veréis si puedo honrarme

175

de la mujer que me dieron.

¡Ah papel, que en corte rabio,

escrito por mi deshonra

en el papel de mi honra

con la tinta de mi agravio!

180

CAMILA

[Aparte a AURELIO y ERITREO.]

Mucho mejor es que sea

escrito discretamente

en el papel de su frente

con el cuerno de Amaltea.

AURELIO

¿Oíste tal desvergüenza?

185

ERITREO

Calla, ¿no tienes temor?

CAMILA

No, porque su mucho amor

me ha quitado la vergüenza.

Quiere bien a mi señora,

sufrirá que le azotemos.

190

AURELIO

¡Qué hace de hacer extremos!

¡Sin duda mueres agora!

CAMILA

¿De aquesto te maravillas?

Déjale, Aurelio, enojar,
que ella le sabe ablandar
195
con dos falsas lagrimillas.

(Sale FABIA, dama.)

FABIA
¿Qué alboroto es este pues?

¿Qué estás leyendo, señor?

Dadme el papel, por mi amor,
que de alguna dama es.
200

CATULO
¡Suelta, infamia de las buenas!
¡Suelta, no rompas! ¡Quisiera
que un dardo, un rayo rompiera
la ponzoña de tus venas!

Y ya que quiera rompellas,
205
no rayo que las quemara,
mas yerro porque sacara
sangre que bebiera dellas.

Haslo rompido y deshecho,
y aunque le deshagas más,
210
la traición no desharás
que en escribirle me has hecho.

Mira en aqueste pedazo

cómo dice desta suerte

que me deseas la muerte

215

y que ya se llega el plazo.

¡Oh Fabia, al fin mal nacida¹⁰,

llena de infamia y deshonra!,

basta quitarme la honra,

porque me quitas la vida.

220

Mas bien haces de esa suerte,

el yerro es fuego aperece,

que aquel que sin honra vive

dichoso acaba en la muerte.

FABIA

¡Señor!

CATULO

¡No muevas la lengua!

225

¡Sierpe, víbora!

FABIA

¡Señor!

CATULO

¡Calla, que harás al dolor

que dé voces en tu mengua!

Mas, pues della y de su pena

la mayor parte me alcanza,

230

yo tomaré la venganza
por propia, o por mano ajena.

Verteré tu sangre infame,
manchará el vestido en ella,

lavaré mi honor con ella
235
al tiempo que se derrame.

Este es el medio mejor,
pues entre tu sangre, luego,
como el fénix en su fuego,

ha de renacer mi honor.
240
Y ese Vitelio que adoras,

ese Vitelio, tu cielo,

-fol. 513-

ese lascivo mozuelo

por quien suspiras y lloras,

ese, ¡oh Fabia!... Pero basta.
245

Venid conmigo los dos.

FABIA

¡Oh Senador, sabe Dios
que te sirvo humilde y casta!

(Vanse CATULO y los criados.)

CAMILA
¡Y cómo si le servimos!

¡Mal año para Lucrecia!
250
Es tan casta, que es muy necia.

¡Dios sabe lo que sufrimos!

Mi señora, vuelve en ti,

que ya veo en su locura

abierta tu sepultura
255
y una horca para mí,
que he de morir ahorcada.

FABIA
¿Haces donaire, medrosa?

CAMILA
¿Piensas que soy mentirosa?

Ahorcada o despernada,
260
que un zahorí me lo dijo
por las rayas de una pierna.

FABIA
Por haber sido tan tierna,

agora, ¡oh cielos!, me aflijo.

Mil veces a este enemigo

265

le hubiera dado la muerte

quien tuviera a buena suerte

poderse casar conmigo.

Detuve el cuchillo fiero

que agora habré de buscar,

270

y si él me quiere matar,

adelantarme primero.

CAMILA

Eso sí, llega temprano,

pues tienes a quien lo pidas,

y pues que jugáis las vidas,

275

gánale tú por la mano:

determina luego a quién.

FABIA

¿Quién, Vitelio?

CAMILA

Agora creo

que tienes solo un deseo;

en llegando a querer bien,

280

ya debe de estar cumplido,

pues a Vitelio aborreces.

FABIA

¡Ay Dios, qué pena me ofreces!

¿Mi Vitelio aborrecido?

Imagina el monte Celio
285

tan llano como la palma,

y no que pueda mi alma

aborrecer a Vitelio.

CAMILA

Pues, ¿por qué quieres hacer

que Vitelio haga este insulto?
290

Pues, si acaso no es oculto,

por fuerza le has de perder.

Hágalo otro enemigo

que aborrezcas, y que pueda,

pues libre Vitelio queda
295

para casarse contigo.

FABIA

Bien dices, razón te sobra;

adevínasme el deseo.

No sea Vitelio el reo,

Lelio lo ponga por obra,
300

que es fanfarrón, y gallardo,

y se pica de valiente.

CAMILA

Has dicho discretamente.

FABIA

¿Qué me detengo? ¿Qué aguardo?

¡Muera el Senador! ¡No viva

305

tal pestilencia en el suelo!

¡Rescate el piadoso cielo

esta su hechura cautiva,

dadas de Lelio!

CAMILA

¡Oh, qué bien

de un joven fuerte y soldado,

310

y muerto de enamorado

a manos de tu desdén,

el negocio se le pinta!

Que así desea agradarte,

que no está Segenio Marte

315

dentro de su esfera quinta.

¡Bonito es el hablador!

FABIA

Paso, Camila, que viene.

(LELIO, capitán, y dos soldados, MARANDRO y BELARDO.)

LELIO

¡Grande es la fuerza que tiene

en mis entrañas amor!

320

-fol. 514-

¿Fabia?

FABIA

¿Capitán?

LELIO

¿Qué hace

esa divina aspereza?

FABIA

Miro aquesa gentileza

que tanto me satisface.

¡Bueno vienes, y galán!

325

LELIO

¿Hay bien que con este venga?

Soldados, nadie me tenga.

BELARDO

¿Adónde vas, capitán?

LELIO

Voyme, los sentidos llenos

de dulcísimo furor,
330
que tan divino favor

no se ha de tener en menos,
a volverme loco voy.

MARANDRO

Sospecho que fueras tarde.

LELIO

Con el fuego que me arde,
335
tan cerca de vós estoy.

Fabia, tan supremo bien

besar vuestros pies provoca;

hacedme digna la boca

llegar a el alma también.
340

¿Qué queréis que por vós haga,

oh Fabia, vuestro cautivo,

que del favor excesivo

sea humildísima paga?

Mandadme entrar en batalla

345

con un Hércules famoso,

haced que este brazo ocioso

a Héctor siente la malla,

hacer una hazaña sólo

que os pueda agradar con ella,
350

mandad que alcance una estrella,
mandad que detenga a Apolo,
pedid de aquella agua un vaso
que corre el nervio Aqueronte,
pedid que en un alto monte
355
os haga anchuroso paso,
y pedid, si se os antoja,
aquel rayo tan furioso
que Júpiter poderoso
desde las nubes arroja,
360
que no hay estraño imposible
que no facilite amor.

CAMILA11
¡Bueno viene el hablador!

FABIA
Al amor todo es posible;
eso tengo por donaire
365
de que me puedo reír,
aunque he oído decir
que un rayo rompe en el aire,
pero, mi Lelio, bien puedes
contentarme con bien poco.
370

LELIO
Andan por volverme loco,

Fabia, tan grandes mercedes.

¿En qué te sirvo?

FABIA

Podrás,

Lelio, por una encomienda,

sacándome de una tienda

375

tres o cuatro niñerías.

Mira qué fácil ensayo

de aquesas promesas bellas,

sin Hércules, sin estrellas,

agua, sol, montes y rayo.

380

LELIO

¿Burlas, señora?

FABIA

¿Te espantas?

LELIO

Me espanto. Esa mano toma,

que no tiene erario Roma

que yo no vierta a tus plantas,

y lo tengo a suma gloria.

385

FABIA

¡Hola!, dame tinta y pluma,

que quiero hacer una suma

que lleve para memoria.

LELIO

Di lo que piensas a bulto,

y traerese en mayor copia.

390

FABIA

Escribirelo yo propia,

porque lo lleves oculto.

CAMILA

Ya está aquí el recado.

FABIA

Muestra.

LELIO

Escribe cosas muy grandes,

que en ver que tú me lo mandes

395

lo tengo a fortuna diestra;

escribe un sumo tesoro

con la púrpura de Tiro;

pon el diamante, el zafiro,

-fol. 515-

el rubí, la perla, el oro;

400

para todo me apercibe,

ya que a servir me señalo,

y si es cosa de regalo,

la misma fénix escribe.

Haré lo que nadie pueda,
405

y a las obras me remito.

FABIA
Capitán, ya queda escrito.

Toma, y con Júpiter queda.

LELIO
Id en buen hora, y veréis
que a serviros voy dispuesto.
410

FABIA
Si vós, mi Lelio, hacéis esto,
veré lo que me queréis.

(Vanse las dos.)

LELIO

Este dichoso papel,

que como en obligación

va firmado el galardón,

415

¿qué se me ofrece por él?

¡Qué dulce cosa es el dar,

que en llegando a recibir,

puedo a mi dama pedir

lo que no puede negar!

420

Aqueste papel me esfuerza

con que será secutada,

que al fin mujer obligada

paga de grado o por fuerza.

(Lea.)

«Mi Lelio (¡ah dichosa palma!),

425

si tú quieres ser mi dueño

(¡desde aquí mi dueño, o sueño),

vós sois dueño de mi alma.

Mataréis a mi marido,

y seré vuestra mujer.»

430

¡Cielos!, ¿puede aquesto ser?

¿Tengo perfeto sentido?

Sí tengo, ya entiendo el caso.

¡Venciste, Lelio, venciste,

que al monte de amor subiste

435

con seguro y cierto paso!

¡Cuál tiene a Fabia mi honor!

Pues, por casarse conmigo,

manda que aqueste enemigo

muera, ¡oh supremo favor!

440

¡Hola! ¡Marandro!, ¡Belardo!

BELARDO

¿Qué mandas?

LELIO

¿Habéis sabido

lo que Fabia me mandó?

MARANDRO

Que te declares aguardo.

BELARDO

¿Habemo[s] de ir a robar?

445

Ya conoces los aceros.

LELIO

No, mas a buscar dineros

para poderlo pagar,

que gran riqueza atropella.

BELARDO

¿Con qué dineros se paga?
450

LELIO

Con la punta de esa daga,

y un poco de sangre en ella.

MARANDRO

¿Quieres abrir algún techo

de alguna tienda famosa,

meno, pared, o otra cosa?
455

LELIO

No, sino de un pecho.

Luego le quiero mostrar,

amigos, que ha de ser hoy,

y en viendo que yo le doy,

los dos le habéis de acabar.
460

MARANDRO

Haz cuenta que ya la dio.

BELARDO

¡Júpiter se duela dél!

MARANDRO

Capitán, ponme con él,

que ha tres días que murió.

(Entra[n] VITELIO y FABRICIO.)

LELIO

Gente suena. Pairo 12, amigos.

465

FABRICIO

Del modo que te lo cuento.

VITELIO

Es extraño pensamiento,

los cielos me son testigos.

El capitán es aquel.

¡Oh señor Lelio!

LELIO

¿Oh señor?

470

VITELIO

Creo que este mirador

os hace guerra crüel.

LELIO

Antes procuro la paz.

VITELIO

Con amor es escusado,

siendo vós tan gran soldado

475

y él tan pequeño rapaz.

LELIO

Verdad es que en esta tierra

poco su guerra me daña,

mas me ofende la de España,

-fol. 516-

de Marte espantosa guerra.

480

VITELIO

Pues, ¿cómo? ¿Hase rebelado?

LELIO

Es indomable furor:

no quiere estraño señor,

ni obedecen al Senado.

Allá envían dos tribunos,

485

yo pienso que voy con ellos.

VITELIO

Y mejor que todos ellos.

LELIO

También, señor, como algunos.

VITELIO

¡Plega a Dios que con más gloria,

Lelio, de España volváis!

490

LELIO

Porque vós de mí tengáis

gran parte de la vitoria.

Quedad con Dios.

VITELIO

Él os guarde.

(Vanse LELIO y los soldados.)

VITELIO

¡Bravato es el fanfarrón!

¿Quién duda que en la ocasión

495

el primero se acobarde?

Fabricio, dime, ¿es posible

que Fabia ha perdido el seso?

FABRICIO

Colígelo del exceso

de su amor incomprehensible.

500

Matar quiere a su marido

porque con ella te cases.

VITELIO

Paso, adelante no pases;

las piedras tienen oído.

¡Oh Fabia, y cuánto te debo!

505

Mi solo bien, ¿quién te agravia,

que prueba lo que yo pruebo?

Quien dice que no hay firmeza

en el pecho de mujer

aquí puede conocer

510

su reprobada torpeza.

Divina y fuerte constancia,

es bien que de hoy más te nombres,

por tu hazaña, su inconstancia.

Dime, ¿qué parecería

515

ya con mi Fabia casado?

FABRICIO

Sol que después del nublado

muestra la luz que encubría.

VITELIO

¿Quién es aqueste que hace

niebla, que mi luz agravia?

520

FABRICIO

El Senador, a quien Fabia

con viva lumbre deshace,

porque entre la suya envuelve

por más fuerza la de amor.

La niebla del Senador

525

hoy en sangre la resuelve.

VITELIO

¡Plega a Dios que este nublado

no llueva sobre la nuestra!

(Sale CAMILA.)

CAMILA

¡Oh, mi Vitelio! Hoy te muestra

liberal enamorado.

530

Dame albricias, que ya queda

hecho de Fabia concierto

para que, Catulo muerto,

casarse contigo pueda.

VITELIO

¡Buenas nuevas! ¿Y es sin duda

535

que ha de ser hoy?

CAMILA

Hoy será,

que ya el homicida va

la media espada desnuda.

VITELIO
Dime, ¿quién es?

CAMILA
No te importa.

VITELIO
Acaba.

CAMILA
Yo no lo sé,
540
solo decirte podré

que ya su vida se acorta,

y que le van a matar.

Vitelio, ¿de qué te encoges?

VITELIO
¡El corazón me recoges
545
al más estrecho lugar!

¿Dónde?

CAMILA
Donde topare

el resolutivo agresor.

VITELIO
Esto es hecho. ¡Ah, fiero amor!,

¿quién habrá que te repare
550

por mí? Seguro me voy,

Camila, al templo de Marte.

Estaré en aquella parte

que algunas siestas estoy.

Envíame con la nueva

555

algún paje, en siendo muerto.

CAMILA

Irá, Vitelio, el más cierto.

VITELIO

Pues alto, tú me la lleva.

-fol. 517-

No perderás las albricias.

[Vase.]

CAMILA

¿Ansí se va? Venga acá.

560

FABRICIO

¿Ves que mi amo se va,

y detenerme codicias?

CAMILA

Diga, ¿y él no me promete
que se casará conmigo?

FABRICIO
Digo que lo estoy contigo.
565

CAMILA
Ea pues, cachorro, vete,
y por los ojos que tienes,
desta pendencia te guardes.

FABRICIO
Mis brazos tienen cobardes
tus enojos y desdenes.
570
Al templo me voy también.

CAMILA
Bien haces, sigue tu igual.

FABRICIO
Recelo que pare en mal.

(Queda CAMILA sola.)

CAMILA
¡Júpiter lo vuelva en bien!
¡Oh bellaco rapacillo,
575
hijo de aquella ramera

que te dio la flecha fiera
y no de padre el martillo!
Tuyas son estas proezas;
amor falso pierde sesos,
580
hechizo quebranta huesos,
quiebra piernas y cabezas.
¡Miren por qué laberinto
nos va llevando a la muerte!

(LELIO, MARANDRO y BELARDO.)

LELIO
Fiado en tu brazo fuerte,
585
el aviso fue sucinto.

No es menester alargarme.

CAMILA
Pues capitán, queda hecho.

LELIO
Camila, asegura el pecho.

CAMILA
¿De qué puedo asegurarme?
590

LELIO
De que viene al mismo punto,

que Lelio le espera ya,
pues desde el Senado acá
le acompaña el pueblo junto.

Agora trae dos criados,
595
y aunque seis, Camila, fueran,
he concertado que mueran
a manos destes soldados.

CAMILA
Señor, allí viene, adiós.

[Vase.]

LELIO
Di, pues nos ves a los dos,
600
la brevedad de sus días;
asegúrale su muerte.

[A MARANDRO y BELARDO.]

Mirad que hasta que le dé
no se mueva mano o pie,
que podéis errar la suerte.
605

(Sale el SENADOR, y criados.)

CATULO
¡Cuánto escándalo queda en el Senado
viéndome de sus cosas tan remoto

que, siendo su decreto confirmado,

negase a Marco el merecido voto!

¡Tanto puede el enojo que me ha dado

610

de aquella mi enemiga el alboroto

con que quiere sin Dios, sin alma y honra,

mi indigna muerte y su inmortal deshonra!

(Agora estará LELIO, sacada la daga, haciendo que acomete a darle, y lo mismo los soldados a los criados, cada uno al suyo.)

¿Cómo es posible que a Vitelio escriba

que ha mandado a un soldado que me mate

615

para que, muerto yo, la vengativa

-fol. 518-

su casamiento injustamente trate?

¿Qué si a Vitelio adoras? ¡Di, lasciva!

LELIO

[Aparte.]

Compraste con la lengua tu rescate,

que si un momento solo te detienes,

620

dejas la vida, y a la muerte vienes.

Oigamos lo que dice.

CATULO
Di, Eritreo,

¿conoces a Vitelio?

ERITREO
Nada o poco;

de vista le conozco, que le veo

mil veces por aquí, gallardo y loco.
625

CATULO
Ya de su muerte la ocasión deseo.

LELIO
[Aparte.]
Con un furor tan fiero me provoco,

y así la injuria me ha encendido en rabia,

que a ver a Fabia aquí, matara a Fabia.

¡Falsa mujer! Mandabas que matase
630

a tu marido por casar conmigo,

y era porque yo solo peligrase

a manos del Senado y del castigo,

para que libre y salvo te quedase

ese tu amigo infame, y mi enemigo.
635

¡Ah, cómo he sido loco! Pues, en suma,

creí dos rasgos de una falsa pluma,

dos falsos rasgos que escribió la mano

de una mujer de loco pensamiento,

que ella y su intento malicioso y vano,
640
como la pluma, se los lleva el viento.

CATULO

Paréceme que el cielo soberano

quiere favorecer mi atrevimiento.

¿Lelio es aqueste?

LELIO

[Aparte.]

Catulo me ha visto.

¡Fabia cruel, de la intención desisto!
645

CATULO

¿Tan presto te has creído?

LELIO

[Aparte.]

¿Pues no fuera

furor de la pasión que me entretiene

que una maldad tan clara no entendiera?

Si el amor que a Vitelio Fabia tiene

a Lelio en este punto le tuviera,

650

este negocio que encomienda a Lelio

pusiérale en las manos de Vitelio.

CATULO

Quiero llegarle a hablar.

[A LELIO.]

La fuerte mano,

Lelio, te ayude dél furiosamente.

LELIO

¡Oh Senador, tu paz prospere Jano

655

y tu silencio de su guerra aparte!

CATULO

Lelio, no he visto yo joven romano

-fol. 519-

que pueda en noble término igualarte.

¡Eres muy noble!

LELIO

Agora lo creyeras

si un poco en el hablar te detuvieras.

660

Siempre entendí, señor, que de tu oficio

y de ese gran valor que te acompaña

me resultara aqueste beneficio

y honroso cargo que me lleva a España.

¿Qué decreta el Senado?

CATULO

Tiene indicio

665

que aquella tierra, que humedece y baña

el claro Betis, se rebela a Roma,

y que por libertad las armas toma.

Entiendo que provee Celibio Craso

que el rebelión castigue y que reduzga

670

la gente amotinada.

LELIO

¡Bravo caso!

¿Está bien dado el cargo?

CATULO

Tú lo juzga.

LELIO

Señales voy notando a cada paso

que algún dolor te oprime y te sojuzga.

Si tienes algún mal, dame licencia,

675

no te fastidie y canse mi presencia.

CATULO

¡Ay Lelio, Lelio! No es la pena mía

tal que se ofenda de tu brazo fuerte,

que por ventura, Lelio, ser podría

quien me librase de afrentosa muerte.

680

LELIO

[Aparte.]

Sí supo cómo dársela quería.

¡Oh cielos rigurosos, desta suerte

por un engaño de mujer te veo!

CATULO

Comunicarte quiero mi deseo.

[Aparte.]

¡Ay triste!, no me atrevo, que es muy grave

685

y peligroso si lo digo en duda.

LELIO

[Aparte.]

¡Apostaré que mi negocio sabe!

Falta de sangre, la color me muda.

CATULO

[Aparte.]

¡Bravo rigor entre soldados cabe!

En este pienso hallar dichosa ayuda;

690

este por poco precio desta suerte

a mi mujer dará violenta muerte.

Quiero decirle el caso, y ofrecelle

gran suma de dinero.

LELIO

[Aparte.]

Soy perdido.

Quiérome disculpar y deshacelle

695

todo lo que de mí tiene entendido.

CATULO

[Aparte.]

Aqueste el interés ha de movelle,

-fol. 520-

y como, al fin, es hombre forajido,

no dejará de hacello. Al fin pretendo

que aqueste mate a Fabia.

LELIO

[Aparte.]

No le entiendo;

700

quiero esperar a ver lo que me dice,

que está sin armas, y sin guarda alguna.

CATULO

Agora quiero ver si contradice,

oh Lelio, a tu nobleza mi fortuna.

Ya pues que de tus prendas satisface

705

el crédito que debo, y la oportuna

ocasión me ha mostrado los cabellos,

quiero cogerla, quiero asirle de ellos.

Lelio, tu gran nobleza me provoca

a que, con voz dispuesta y resoluta,
710
con gran furor reviente por la boca

del corazón enfermo la cicuta.

A ti mi honor y mi defensa toca,

tú la sentencia firma, y ejecuta,

pues mi falsa mujer, ¡mi mujer, Lelio!,
715
ha sido, ha sido incasta con Vitelio.

LELIO

Aquesto es hecho, ¡oh Catulo benigno!

Yo me humillo a tus pies, mas oye, advierte,

que si de tu mujer el desatino

quiso obligarme a que te diese muerte,
720

no lo dije, por Júpiter divino,

que yo lo haría con rigor tan fuerte

si no tuviera intento de avisarte,

cual ya me has visto en una y otra parte.

Desenojarte puedes y premiarme,

725
que yo te he sido amigo verdadero.

CATULO

¿Que te mandaba la crüel matarme?

([Aparte.]

¡Peor está el negocio que primero!

Bastante causa tengo de vengarme,

y pues que Fabia con intento fiero

730

deste se quiso aprovechar, la suerte

le ha de trocar, pues le dará la muerte.)

Lelio, bien conozco; Lelio, basta

que de tu voluntad así me avises,

no en balde tus agüelos de la casta

735

decienden¹³ del famoso hijo de Anquises.

Si acabas el dolor que me contrasta,

haré que el suelo de tu patria pises¹⁴

-fol. 521-

sin que te agravie nadie, y también¹⁵ sabes

que del Erario tengo yo las llaves.

740

Mira, Lelio, los hombres bien nacidos

han de perder el gusto por la honra;

reniega tú de aquellos atrevidos

que le quieren tener con su deshonra.

Yo en Fabia tengo el alma y los sentidos,
745

mas, ¿qué aprovecha? Fabia no me honra.

Pues muera el gusto y el honor, que estriba

en la muerte de Fabia, ¡oh Lelio!, viva.

Quisiera yo poder matar a Fabia,

mas tanto a Fabia mi enemiga adoro,
750

que cuanto me encendiere enojo y rabia,

me puede helar su rostro y tierno lloro.

Es, como sabes, elocuente y sabia,

y de su ingenio y celestial tesoro

sacaré tales cosas que decirme,
755

que al lince ablande cuando esté más firme.

Por eso quiero que tu brazo airado

le dé la muerte, ¡oh Lelio!, de secreto,

porque mi corazón enamorado

me privará las fuerzas al efeto,
760

y pues que sé que vives de soldado,

veinte y cinco sestercios¹⁶ te prometo.

Responde agora si te viene al justo

mirar por tu provecho y darme gusto.

LELIO

Cuando de tu amistad no resultara

765

darme ocasión que a todos me aventaje,

por tan buen interés aventurara

a darte la mitad de mi linaje,

y creo que sí en él la ejecutara

por lo que siento el afrentoso ultraje

770

que de Fabia recibo con su engaño.

CATULO

Tú sólo puedes remediar mi daño.

LELIO

¿Cómo me piensas dar tanta moneda?

CATULO

Aquesta noche al punto necesario

iremos con mi gente, porque puedas

775

sacarlo libremente del Erario.

LELIO

De aquesa suerte, mi dinero, quedas

mejor que entre las manos del contrario.

Vamos, que por vengarte estoy ardiendo.

-fol. 522-

CATULO

Con un engaño sosegarla entiendo,

780

Aurelio, mientras vamos a la plaza

del Capitolio hacer nuestro concierto.

Con buena industria, disimulo y traza

a Fabia la dirás que quedo muerto,

y si pudieras, júntame la caza,

785

que voy de hallarla temeroso y muerto.

AURELIO

Fía de mí con justa confianza,

que el cielo favorece tu venganza.

(Vanse todos y queda AURELIO solo.)

AURELIO

Juntos la piedad y amor

que a Fabia avise me dicen

790

lo que intenta el Senador,

y tantos me contradicen

mi obligación y su honor.

Cuanto la piedad enciende,

la razón me reprehende,

795

que entiendo que el cielo gusta

que muera la vida injusta

que darle muerte pretende.

(Sale[n] FABIA y CAMILA.)

FABIA

¿Juntos dices que quedaban?

CAMILA

Juntos, mi señora, y vilos

800

que ya por detrás llegaban,

y que desnudos los filos,

sus cuellos amenazaban.

AURELIO

[Aparte.]

¿Miraba mi lengua? Toque

y a comenzar me provoque.

805

CAMILA

¿Aurelio es este que viene?

FABIA

¡Santos dioses! ¿Cómo tiene

todo desnudo el estoque?

AURELIO

¡Oh Fabia!, agora es tiempo que te valgas

de aquesse gran valor y entendimiento

810

para que libre de escucharme salgas,

fue tu alma mi lloroso acento,

con tal blandura que lugar te quede
para vivir después del sentimiento.

FABIA

Aurelio, ¿qué es aquesto?

AURELIO

¿Cómo puede

815

mover mi helada lengua el mudo labio

sin que pegada al paladar se quede?

Aquel humilde, aquel famoso y sabio,

del repúblico bien coluna fuerte,

piadoso amparo del común agravio,

820

el que los cielos por contraria suerte

dieron por hijo a Roma, a mí por dueño,

y por marido a ti.

FABIA

Prosigue.

AURELIO

Advierte:

saliendo, que parece que lo sueño,

agora del Senado bien seguro,

825

que nuestra vida humana es sombra, es sueño,

un soldado feroz, un hombre escuro,

un bajo maltrapillo, por el pecho

seis veces le ha pasado el yerro duro.

Mataron a Eritreo y, sin provecho,
830

me dejaron, señora, con la vida,

pues vengo huyendo, huyendo a mi despecho.

FABIA
¡Ningún consuelo ni remedio impida
mi justa muerte! ¡Yo soy muerta!

CAMILA
¡Ay triste,
qué gran desmayo!

AURELIO
[Aparte.]
¡Oh Fabia fementida!
835
No importa, Fabia, no, que si fingiste
ese desmayo, yo también el cuento.

CAMILA
¡Ah, mi señora, tu dolor resiste!

Aurelio, ten el cuerpo, que yo siento
que le ha faltado el alma a la cuitada,
840
que amaba mucho.

AURELIO
([Aparte.]
¡Estraño fingimiento!)

De eso puedes estar bien descuidada,
que voy a ver a mi señor al templo,
adonde queda Roma alborotada.

CAMILA
Pues mira, si allá vas, aqueste ejemplo
845
de mujeres casadas le publica.

AURELIO
[Aparte.]
¡Orando como un Tulio me contemplo!

CAMILA
Aqueste grande amor le significa,
cuenta aqueste desmayo, y por extenso,
el buen ingenio al buen sujeto aplica.
850

AURELIO
Pagarle en esto lo que debo pienso.

[Vase.]

CAMILA

Alma y vida de Vitelio,

viuda mía, recuerda.

FABIA

Cumplió su palabra Lelio.

CAMILA

Has sido en extremo cuerda.

855

FABIA

¡Qué engañado parte Aurelio!

Agora es cuando en el templo

aqueste necio contemplo

que dice con muchas voces:

«¡Oh Roma!, ¿que no conoces

860

de Penélope¹⁸ el ejemplo?»

¿Quién duda que no me llame

uno Evadne¹⁹, otro Artemisa?

Pues mi engaño les avisa,

que la muerte del infame

865

me tiene muerta de risa.

¿Has enviado a llamar

a Vitelio?

CAMILA

Ya envié.

FABIA

Pues puedesle asegurar

que, en el punto que enviudé,

870

en ese me he de casar.

(Sale un PAJE.)

PAJE

Como mandaste he traído

a Vitelio.

FABIA

Mi marido,

y a tu señor dirás bien.

(Sale[n] VITELIO y FABRICIO.)

VITELIO

Los dioses favor te den.

875

FABIA

Harto me han favorecido,

pues ya mi marido muerto,

es bien que te restituya

la prenda, que al fin es tuya.

Cumple, Vitelio, el concierto,

880

y entre los dos se concluya.

Toma esta mano dichosa,
que soy y seré tu esposa.

-fol. 524-

VITELIO

Espera, mi Fabia, espera.

FABIA

¿Déjame desta manera
885
de tu valor recelosa?

Aquesa mano te pido,
y la palabra también
de que serás mi marido.

VITELIO

Lo menos de tanto bien
890
me dejara²⁰ enriquecido,

pero, mi Fabia, perdona,
que solo un miedo apasiona
mi alma con tanta fuerza,
que a no te la dar me fuerza.
895
Ya su disculpa me abona.

FABIA

¿Cómo la mano me niegas,
por Júpiter, que me obligas
a creer...?

VITELIO

Paso, no digas

que tan de balde te entregas,

900

pues en balde te fatigas.

Ya, Fabia, todo el amor

se ha trocado en desamor;

lo que has hecho te agradezco

con decir que te aborrezco

905

con otro tanto rigor.

Vete, mujer inhumana,

donde no te vea más,

y aquesa mano tirana

que por esposa me das

910

cortara de buena gana.

¿Cómo pretendes, crüel,

ser a Vitelio fiel,

puesto que bien me has querido,

habiendo muerto un marido

915

tan honrado como aquel?

Que habiéndole muerto así,

ya que a ser tuyo me ofrezca,

por el primero que a ti

mejor que yo te parezca

920

me darás la muerte a mí.

¡Bueno es que me deslumbres

tan patentes pesadumbres,
si en la muerte de aquel viejo
tengo, Fabia, un claro espejo
925
de tus infames costumbres!

No más, que no habrá disculpa
con que ya me satisfagas;
ya quien te adora, te culpa.

(Va[n]se VITELIO y FABRICIO.)

CAMILA
Y también se va el amigo;
930
luego desa condición,
ya no se casa conmigo.

FABIA
¡Vete con la maldición!
¡Cien mil veces te maldigo!

CAMILA
¿Hay traición que llegue a aquesta?
935
¿Qué te parece la fiesta?
¡Buenas quedamos las dos!

FABIA
No sé, Camila, cuál Dios

así me aflige y molesta.

¡Ah tirano engañador,
940
injusto, aleve y traidor!

CAMILA

¡Bien es que traidor le nombres!

Fiad, fiad en los hombres.

¡Maldiga Dios el mejor!

¡Ah perros, quien os entrega
945
su alma y su libertad,

mal haya tu liviandad

y la mujer que se ciega

y rinde su voluntad!

FABIA

¡Bien se ha cumplido el concierto!
950

CAMILA

Cese tu llanto excesivo,

pues es un remedio incierto.

FABIA

No lloro el amigo vivo,

ya lloro el marido muerto,

¡oh Camila!, porque, fiera,
955
tan grande hazaña se hiciera,

que aun fingida no mostrara

alegre el alma o la cara
con las palabras siquiera.

(Sale un PAJE.)

PAJE
Lelio quiere entrar a verte.
960

FABIA
Pues no le niegues la puerta,
que pues lo quiere mi suerte
o la suya lo concierto,

-fol. 525-

pagarle quiero la muerte.

Este pues que tuvo amor,
965

y mostró tanto valor,

quiero, Camila, escoger

para más aborrecer

las prendas de aquel traidor.

CAMILA

Bien haces, prueba ventura,
970
que al fin a queste te adora.

FABIA

De su amor estoy segura.

(Sale LELIO.)

LELIO

Los cielos, dulce señora,

logren tu edad y hermosura.

He cumplido lo que debo.

975

FABIA

Tan bien²¹, que apenas me atrevo

a darte mi vida en pago.

LELIO

Con menos me satisfago.

(Sale el SENADOR tras dellos.)

CATULO

¿Adónde los pasos muevo?

¿Posible es que llega el punto

980

en que mirar determino

sangriento, helado y defunto

de Fabia el rostro divino?

LELIO

[Aparte.]

Al fin queda el pueblo junto.

(Va sacando la daga LELIO y, en volviendo la cabeza FABIA, tórnala a esconder algunas veces. El SENADOR hará estremos.)

Con grandes contrarios lucho,

985

y la razón puede mucho.

FABIA

¿Qué dices?

LELIO

Que mucho puede

amor, que todo lo excede.

FABIA

Dulces palabras escucho.

¡Qué cerca estoy de abrazarte!

990

LELIO

[Aparte.]

Ninguna cosa es razón
que del intento me aparte.

FABIA
¿Tienesme mucha afición?

LELIO
Fabia, soy testigo, y parte
al alma se lo pregunta.
995

CATULO
[Aparte.]
¡Ay triste, que ya la punta²²
el bello pecho amenaza!

LELIO
Y al fin quedaba en la plaza
la piedad del pueblo junta.

FABIA
No me trates de su muerte,
1000
sino ordena de la suerte
que me has de poner en cobro.

CATULO
[Aparte.]
Todo el ánimo que cobro,
Fabia, me afemina el verte.

¡Ay honra, seas maldita,
1005

que sufres tanto rigor!

¿Qué piensas?

LELIO

[Aparte.]

Cuanto me incita

el enojo, un tierno amor

el brazo me debilita.

CATULO

[Aparte.]

¡Oh triste!, ¿en qué se detiene?

1010

LELIO

Pienso, Fabia, que conviene

finjas que mucho te pesa,

porque el pueblo muy apriesa

a darte el pésame viene,

y traerán a tu marido.

1015

FABIA

Bien has dicho. Pues yo quiero

ponerme un luto fingido.

LELIO

Sí, mas recibe primero

el galardón merecido.

(Llega el SENADOR y tiénele el brazo.)

CATULO

Tente, Lelio, el brazo ten.
1020

FABIA

¡Ay triste! ¿Cómo o por quién

me das la muerte, traidor?

(Huyan las dos.)

CAMILA

¡Ay señora! ¡Mi señor!

LELIO

¿Parécete aquesto bien?

¿Es este el fingido hablar
1025
del honor que publicabas?

CATULO

Amor me fuerza a callar.

LELIO

Si no la había de matar,

¿para qué me lo mandabas?

¡Por Dios, gentil embarazo!
1030

CATULO

¡Oh Lelio!, con la pasión,

vine a detenerte el brazo.

Hasta allí pudo el honor

traer mi ardiente furor,

que casi muerta²³ la vi.

1035

-fol. 526-

Mas, ¡ay!, que pasar de allí

no lo consiente el amor.

Grande fue el atrevimiento,

y grande en el punto fue

el justo arrepentimiento;

1040

basta que a Fabia maté

dentro de mi pensamiento.

Si tuve falso concepto

de Fabia, como discreto

he vengado el corazón,
1045

si es que la imaginación

basta para hacer efeto,

y nadie me reprehenda,

que a mi dulce amada prenda

yo la he castigado bien,
1050

y será loco también

si no propone la enmienda.

Desto quedo satisfecho.

LELIO

Digo que lo has acertado

y que miras tu provecho;

1055

tu mujer has castigado

bien a costa de mi pecho.

¿Podrá ser que satisfaga

en parte la pena mía?

CATULO

¿Qué paga?

LELIO

¡Bueno sería

1060

que me negases la paga!

CATULO

Si tú la muerte le dieras,

cumpliera lo concertado.

LELIO

Y yo, si tú no vinieras

a tenerme el brazo airado.

1065

Pagarás aunque no quieras.

CATULO

¿Cómo, si no la mataste?

LELIO
Sí maté.

CATULO
¡Bien te engañaste!

LELIO
Probarete cómo.

CATULO
Dilo.

LELIO
Juzga tú por el estilo
1070
que en estas causas juzg[a]ste:

si entrara en tu tribunal

un hombre a quien se probara

que fue a matar otro igual,

y que hasta su cama entrara
1075
alzado el brazo y puñal,

¿condenárasle a la muerte?

CATULO
Sí, porque ya es hecho fuerte,

consentida voluntad.

LELIO
Tú juzgaste la verdad
1080

y aseguraste²⁴ mi suerte.

Yo he sido el que aquesta daga

alzó con brazo robusto

para secutar la llaga.

Jüez, pues eres tan justo,

1085

lo que me debes me paga.

CATULO

Vete, que burlas.

LELIO

Bien dices,

y tu avaricia notoria

permitiré que autorices

con la ropa senatoria,

1090

de cuyas prendas desdices.

¿Parézcote muy grosero?

¿Piensas infame, sin honra,

que no entiendo, o que no quiero,

que por no darme el dinero

1095

quieres vivir en deshonra?

Bien conozco, avaro triste,

que el brazo me detuviste

solo por no me pagar,

mas yo te haré tresdoblar

1100

lo que allí me prometiste.

CATULO

¿Fieros me haces?

LELIO

Mírame

a esta cara, que algún día...

(Vase.)

CATULO

¿Quieres que mi gente llame?

Haré que tu valentía

1105

tu propia sangre derrame.

¡Aurelio, Eritreo!

(Salen AURELIO y ERITREO.)

AURELIO

¿Señor?

CATULO

Pero váyase esta vez,

¡por vida del Senador!,

que le he de ser un juez

1110

que no consienta favor.

¿Dónde está Fabia?

ERITREO

En la torre

se ha subido, y encerrado.

-fol. 527-

CATULO

¡A buena defensa corre!

Sosiegue el pecho alterado,

1115

que otra mayor la socorre;

párese los abrazos

que, como vid en sus lazos,

mil veces suelen tenerme,

que ya me muero por verme

1120

hecho Narciso en sus brazos.

Acto II

VITELIO, LELIO, BELARDO, MARANDRO y FABRICIO.

VITELIO

Muy espantado me tienes

de aqueso extraño suceso.

LELIO

Toda verdad te confieso.

VITELIO

Prosigue, ¿en qué te detienes?

LELIO

Pues viendo que el Senador

5

me daba claro a entender

que matarle su mujer

era por tenerte amor,

y como claro entendí

que era segunda traición

10

la nefanda ejecución

encomendármela a mí,

envaino la daga y llevo

a hablar el viejo enemigo,

cuyas palabras no digo,

15

que estoy de coraje ciego,

el cual, con fingida labia

y varios ofrecimientos,

los veinte y cinco talentos

me dio por matar a Fabia,

20

quiero decir prometió.

Fuila a matar por vengarme,

y cuando llevo a arrojarme,

a detenerme llegó.

Huyó Fabia y yo quedé

25

lleno de cólera el pecho,

y al avaro satisfecho

grande enojo le mostré.

Dijo que estaba vengado

con solo intentar su muerte;
30
respondile de esa suerte:

«¿Basta el haberlo intentado?

Lo que me debes me paga.»

Burlose, fuese, dejome,

permita Dios que la tome
35
con la punta desta daga.

Mas no importa lo que hizo,
remedio pienso poner.

VITELIO

¿Tanto quiere a su mujer?

LELIO

Parece cosa de hechizo.

40

¿Sabes que quiero intentar?

Querellar del Senador.

VITELIO

¿A quién?

LELIO

Al Emperador,

que me mandará pagar.

VITELIO

¿Y dónde tienes testigos?

45

LELIO

Los dos conmigo vinieron,

que juraran lo que oyeron.

VITELIO

¿Quién son?

LELIO

Soldados y amigos.

VITELIO

¿Y de qué puedes decir

que es la deuda?

LELIO

Fingiré

50

que el dinero le presté.

VITELIO

Será gracioso fingir.

¿Callará porque se encubra

su falso trato y enredo?

LELIO

¿Pues no ha de callar de miedo

55

que el negocio se descubra?

Pero ya dejando aparte

sus infamias y sus menguas,

quisiera tener mil lenguas,

Vitelio, para loarte,
60
porque en negarla tu mano

teniéndole tanto amor,
mostraste el mayor valor
que cupo en pecho romano;

hiciste una hazaña grande,
65
hiciste una honrada cosa,
digna por ser tan famosa
que por varias lenguas ande;

-fol. 528-

venciste un mundo, un abismo

de amor perdiendo su gloria;
70

ganaste grande vitoria,

que te venciste a ti mismo.

¿Quedose muy admirada?

¿Mostrose muy desdeñosa?

VITELIO

Y tan soberbia y furiosa

75

como víbora pisada.

LELIO

¿Y podrás pasar sin ella?

VITELIO

Sí podré.

LELIO

¡Mucho resistes!

VITELIO

Mucho, que memorias tristes

apenas me apartan della.

80

LELIO

Que morirás averiguo

a manos de ese cuidado.

VITELIO

Heme acogido al sagrado

de un amor que tuve antiguo,

por quien su furia sosiego

85

cuando de seso me saca,

que fácilmente se aplaca

un fuego con otro fuego.

LELIO

¿Es, por ventura, Brisena?

VITELIO

Fue la misma, por ventura.

90

LELIO

Lo que falta de hermosura

tiene, a lo menos, de buena.

VITELIO

Ha hecho varias finezas,

después que me tiene amor.

LELIO

Ha sido el competidor

95

la cifra de las bellezas,

y entonces amor se enciende

cuando los celos son justos.

VITELIO

Hela dado mil disgustos,

lo que en el alma me ofende,

100

todo por aquesta ingrata.

LELIO

¿Vívase donde solía?

VITELIO

Sí, por ver de noche y día

los enemigos que trata

ni se ha querido mudar,

105

que no sabe hacer mudanza.

LELIO

Creo que tiene esperanza

que te ha de ver enmendar.

La casa te viene bien

para amartelar a Fabia.

110

VITELIO

Y muy poco, Lelio, se agravia

de mi martelo y desdén.

Es Fabia, Lelio, una garza

que siguen muchos halcones,

y en doradas ocasiones

115

muy de ordinario se enzarza.

LELIO

¡Cómo! ¿Tantos la combaten?

VITELIO

Cuántos, no sabré decir.

LELIO

Pues si deja servir...

VITELIO

Lelio, por Dios, que la maten.

120

(Sale BRISENA, dama, en la ventana.)

BRISENA

¿Lelio, por Dios, que la maten?

¡A fe que es lance de amores!

¿Quién es la garza, señores,

a quien las alas abaten?

Sospecho que la espante.

125

VITELIO

No espantáis, porque sois vós

de quien tratamos los dos,

que ya la garza se fue.

A vós sube el pensamiento

que va volando en el aire.

130

BRISENA

¿Tan alto como el donaire?

VITELIO

Y más ligero que el viento.

BRISENA

No le he visto, así me goce.

VITELIO

Si no os fue de provecho,

dejad que vuelva a mi pecho,

135

que es señuelo que conoce.

BRISENA

¿Y sin acabar la empresa?

VITELIO

Ese fuera intento loco.

BRISENA

Dejalde en mi pecho un poco,

y bajará con la presa.

140

VITELIO

¿Por dónde?

BRISENA

Por la ventana,

si no queréis por la puerta.

LELIO

Halcón que tan bien²⁵ acierta,

que coma de lo que gana.

BRISENA

Bien dice Lelio, señor.

145

Darele sangre a comer.

VITELIO

Esa me manda ofrecer

-fol. 529-

a vuestro servicio amor.

LELIO

Señora, a tan buen halcón

que con la suya os convida,

150

ya que le dais su comida,

dadle a comer corazón.

BRISENA

Declaradme aquesa historia.

LELIO

Todos los enamorados

dan sus pechos lastimados

155

por el truco de su gloria,

y en esta necesidad,

como se suele ofrecer,

corazón dan a comer

para cazar voluntad.

160

Y otras veces, en rigor,

dineros suelen mostrar,

que es señuelo singular

para las aves de amor.

Dineros y corazón

165

se ha de mostrar a la dama,

porque el [que] hace el bien ama

con interés o afición.

Pero en los lances primeros

hay mujer de condición

170

que le enfada el corazón

y muere de los dineros.

BRISENA

Por cierto, ¡donosa traza!

Basta, que Lelio es discreto.

LELIO

Hame hecho muy discreto

175

lo que me cuesta la traza.

He sido perro de muestra.

VITELIO

Entraos, y mandar podéis

que subamos.

BRISENA
Bien podéis,

que toda la casa es vuestra.
180
(Quítase.)

VITELIO
¿Qué os parece?

LELIO
Muy discreta,

y que es muy justa razón
que la deis el corazón
a quien el alma os sujeta.

VITELIO
No, más de discreta es.
185
¿No veis que es de noble casta?

LELIO
Es una mujer, y basta

que os quiera sin interés.

Sea de cualquier manera,

sabedla vós conservar,
190
que a fe que no es poco hallar

mujer que de balde quiera.

Aurelio es este, ¿qué encierra?

¿Dónde llevas las escalas?

(Sale AURELIO.)

AURELIO
¡Oh Lelio, andamos de guerra!
195

LELIO
¡Muy bien la vida se pasa!

¿Agora andáis de pelea?

AURELIO
¿Hay guerra que guerra sea

como la guerra de casa?

El doméstico enemigo
200
es muy malo de vencer.

LELIO
Y tan malo de entender

y más que el fingido amigo.

AURELIO
Ése enemigo se llama.

LELIO
¿Adónde vas?

AURELIO
Yo te juro
205
que voy a escalar un muro

para gozar una dama.

LELIO
Llevarás mi compañía.

AURELIO
Yo te agradezco el favor,

mas llévame el Senador,
210
que no voy a cosa mía.

LELIO
Hasme dado gran placer

y a risa me has provocado.

¿Pues cómo?, ¿haste enamorado?

AURELIO
Sí.

LELIO
¿De quién?

AURELIO
De su mujer.
215

LELIO
¿Y lleva para alcanzalla

esa escala que te da?

AURELIO
Sí, Lelio.

LELIO
Pues, ¿dónde está?

AURELIO
Detrás de aquesta muralla.

Hase encerrado en la torre
220
con el miedo que le tiene;
piensa que a matarla viene
y del muro se socorre.

-fol. 530-

El viejo pierde el juicio;

como, al fin, la quiere tanto,
225

ha hecho con tierno llanto

de sus ojos sacrificio,

rogándola que se abaje,

mas no lo quiere hacer.

LELIO

¡Bueno es que por su mujer

230

así se mueva y trabaje!

¡Ah, lo que puedes, amor!

AURELIO

Cierto que te reirías

si vieses las niñerías

que está haciendo el Senador,

235

mas vete con Dios, que él sale.

LELIO

Hola, vámonos, Vitelio.

VITELIO

Voy muerto de risa, Lelio.

LELIO

No hay donaire que le iguale.

(Vanse, y queda AURELIO. Entra CATULO con ERITREO, y otros criados traen unas ropas y joyas²⁶.)

CATULO

¿Que al fin no ha de aprovechar

240

que quiera bajar aquí?

¿Que no se duele de mí?

¿Que no la puedo ablandar?

Pues vamos a lo seguro

si tan fuerte se señala.

245

Hola, Aurelio, pon la escala

por esta parte del muro.

AURELIO

Espera un poco, señor,

que se asoma en él tu Fabia.

CATULO

¿Su sol divino se agravia?

250

Cegárame el resplandor.

¡Todos debéis de mentirme!

ERITREO

A mostrártela me ofrezco.

CATULO

¿Es posible que merezco

miraros con vista firme?

255

Puro sol, divina lumbre

que casi en el cielo estáis,

y de ese muro doráis

la más que dichosa cumbre,

tened lástima de mí,

260

que por ofensa tan poca

vuestro rayo no me toca,

y de helado muero aquí.

(En lo alto estará[n] desde que se advierte FABIA, CAMILA y un NIÑO.)

¿Que tanto me aborrecéis?

FABIA

No os aborrezco, señor,
265
pero tengo gran temor

de que matarme queréis.

CATULO

¿Estas lágrimas vertidas

no te aseguran mi pecho?

FABIA

Son de muy poco provecho,
270
porque las viertes fingidas.

Es agua que agora viertes

para vertir de mi sangre.

CATULO

Pues, ¿quieres que me desangre

con mil géneros de muertes,
275

si he mojado el suelo enjuto?

Que me creas te aconsejo,

que es mucho que un árbol viejo

se entenezca a darte el fruto.

No quieras mayor abono
280
que estas lágrimas que vierto,

que son un testigo cierto
de que te adoro y perdono.

Muévate el verme llorando,
muévate el ver cómo vengo,
285
mira qué de joyas tengo

que te pondrás en bajando.

Estas ropas he comprado
que adornen²⁷ tu cuerpo bello,

esta cadena tu cuello,
290
y este abrazo regalado.

¡Cómo!, ¿no quieres bajar?

FABIA
No, que me finges amor,
y es verdadero el temor
de que me quieres matar.
295

CATULO
Pues, ¡sus!, poned las escalas.

FABIA
Paso, que si tal hicieras,

-fol. 531-

esta prenda que más quieres

haré que baje sin alas.

(Toma el NIÑO para echarle.)

NIÑO

¡Señor padre, ah señor padre,

300

recójame, que allá voy!

CATULO

No, hijo, lejos estoy,

bien estarás con tu madre.

¡Ay, no me mates con él!

¡Tenle, tenle, que no quiero

305

que venga tal mensajero

a decir que eres cruel!

Ven acá. Si yo quisiera,

¿ya Lelio no te matara

si esta mano no llegara

310

y la suya detuviera?

Pues si entonces te libré,

¿por qué no te fías de mí?

¿Por qué te temes así

que agora te mataré?
315

CAMILA

Señora, tiene razón,

que su intento ejecutara

si mi señor no llegara

movido de compasión.

Él te quiere y te perdona.

320

Baja, no estés encogida.

FABIA

¡Confianza de la vida,

y de segura persona!

CATULO

¡Oh sumo bien, Fabia mía!

Si no basta el fiador

325

que tienes en este amor,

de Marco Atilio confía.

¿Bastará que venga aquí?

FABIA

Él me puede asegurar.

CATULO

Váyanle luego a llamar,

330

pues no te fías de mí.

FABIA

Él quiero que me asegure

y las amistades haga.

(Vanse los criados.)

CATULO

Cuanto a ti te satisfaga

se determine y procure.

335

CAMILA

Como te ama, te entonas.

Creo te ha de obedecer

si le mandares hacer

lo que mandan a las monas.

¡Mucho le debes al cielo!

340

AURELIO

Al fin, Lelio, desde agora

Fabia la comida prueba.

¡Cuánto a la mesa se lleva!

LELIO

¡Qué señas de hombre que adora!

Mucho la teme perder;

345

no lo hace por la vida.

AURELIO

Eso la tiene perdida.

VITELIO

Lelio, ¿es hora de comer?

LELIO

Ya se hace. Aurelio, adiós.

AURELIO

Él te guarde, señor Lelio.

350

(Vanse todos y quedan FABRICIO y AURELIO.)

FABRICIO

¿Oyes? No te entres, Aurelio.

¡Pesia tal! Hablémonos.

AURELIO

¿Qué me manda el buen Fabricio?

FABRICIO

¿Qué hace Camila? ¿Está

comiendo?

AURELIO

No, fregará,

355

como tiene por oficio.

¿Qué la querías agora?

FABRICIO

Que me la echaras aquí.

AURELIO

Más que eso hiciera por ti,

pero está con su señora.

360

Si pudiere, llamarela.

FABRICIO

Vete.

AURELIO

Haré lo que me mandas,

que somos amigos grandes

desde muchachos de escuela.

(Vase AURELIO.)

FABRICIO

¡Nuevamente me apasiona!

365

Basta, que quiere el amor

que pierda por mi señor

la cara desta fregona,

que es la limpieza y aseo

de toda Roma, y por quien

370

con el regalo también

limpio de cuellos me veo,

-fol. 532-

contribuye lo que sisa

y en casa, por más favor,

de las ollas al hervor

375

me sahúma la camisa.

¡Mucho pierdo si mi amo

no vuelve a Fabia a querer!

(CAMILA entre.)

CAMILA

¿Quién me pudiera traer

sino tu dulce reclamo?

380

FABRICIO

Échate en aquestos brazos,

mi vida cariaguileña.

CAMILA

Echárme de una peña,

aunque me hiciera pedazos.

FABRICIO

¡Buena estás!

CAMILA

Daré la vuelta.

385

FABRICIO

¡Y hermosa!

CAMILA

No lo pensara,

que no me lavo la cara

con esta negra revuelta.

¡Guayas de tal hermosura!

¡Ya se pasó el tiempo bueno!

390

FABRICIO

Mira, amores, lo moreno

no quiere más compostura.

Una morena afeitada

parece mal, y es muy necia,

porque la color desprecia

395

que más a la vista agrada.

CAMILA

No des palabras al aire.

¿Lisonjeas por ventura?

Bien parece la blancura

si le acompaña el donaire,

400

mas ningún escrupuloso

en ajenos gustos ande:

blanco, negro, chico o grande

lo que agrada fue lo hermoso.

Mas, dime, ¿qué te parece

405

del bellaco de tu amo,

a quien ya tanto desamo

cuanto él a Fabia aborrece?

FABRICIO

¡Qué aborrece²⁸, dice, a Fabia!

Asegurarte podría

410

que suspira noche y día

y que algunas veces rabia;

en cualquiera pasatiempo

fingirse alegre procura.

¿Piensas que asina se cura

415

un trato de largo tiempo?

Mil que se adoran verás

decir que ya no parecen,

y cuando más aborrecen,
entonces se quieren más.
420
Vitelio es hombre discreto
y disimula su pena.

CAMILA
Pregúntaselo a Brisena.

FABRICIO
Que te engañaste prometo,
que a fe que, estando con ella,
425
por tu señora suspira.

CAMILA
Pues mi señora ya mira
otro que la mira a ella.
Esta flaqueza tenemos:
muy presto nos consolamos,
430
porque mil hombres hallamos
por uno que aborrecemos,
y Fabia principalmente,
que aunque la vida le importe,
tan presto como está el Norte
435
tiene la vela al Poniente.

FABRICIO
¿Quién es el nuevo galán?

CAMILA
El hijo de Atilio es.

FABRICIO
¡Poco la mueve interés!

CAMILA
¡Anda que los hombres dan!
440
Porque dais lo que tenéis,

y como esclavos servís,

y poca cuenta pedís.

FABRICIO
De las maldades que hacéis.

CAMILA
Es verdad, al fin entiendo
445
que por desapasionarse

Fabia pretende humillarse.

FABRICIO
¿Qué hacen?

CAMILA
Están comiendo.

FABRICIO
¿Convidáronle a comer?

CAMILA

Sí, y a fe que se convidan

450

-fol. 533-

y que los restos envidan,

y están cerca de querer,

que se regalan y brindan

de las almas por los ojos,

beben, y comen antojos.

455

FABRICIO

¡Bien es que a Fabia se rindan

tan fáciles!

CAMILA

Es un viento.

FABRICIO

Pues no es muy cuerda.

CAMILA
Es de lana,

y hace la empresa llana

de tu mano el pensamiento.

460

FABRICIO
¿Tampoco los años valen

de este amor?

CAMILA
Paso, ¿qué quieres?

Así somos las mujeres.

Vete, Fabricio, que salen.

(Húyese y salen BELARISO29, CATULO y ATILIO, FABIA y criados. FABIA traerá una guirlanda de rosas.)

FABRICIO
Adiós, perla.

CAMILA
Adiós, mi vida.

465

[Aparte.]

¡Vengado me he del traidor!

ATILIO
¡Por vida del Senador,

que me holgado en la comida!

Y luego no repliquéis,

que es de mucho amor que os tiene.

470

¿Qué daño, señora, os viene

que la comida probéis?

Probadla, que en cuatro días

que estéis en buena amistad,

haréis vuestra voluntad

475

y cesarán niñerías.

FABIA

Señor, no replico en nada.

Yo probaré la comida.

Haré salva. ¡Ea, la bebida,

pues de mi salva se agrada!

480

CATULO

Fuera de que si la toca

asegura su temor,

tendrá divino sabor

de haber tocado a su boca.

¡Bien es que este bien me haga!

485

FABIA

Digo que soy venturosa

en que ya me mandes cosa

que te sirva y satisfaga,

y porque quiero agradarte,

por principio determino
490
de aquel oloroso vino

que trujo Atilio brindarte.

ATILIO
¡Mejor de aquello del Rin!

CATULO
El de Candia es mas suave.

Aurelio, toma esta llave.
495

FABIA
¡Qué!, ¿no te fías al fin?

Lo de Salerno³⁰ es mejor.

CATULO
Pues traigan el de Salerno³¹,
que aunque sea más moderno,
me agrada el gusto y olor.
500

ATILIO
Tiene muy bonita punta
y un dejo que es un milagro.
Lo del Rin tengo por agrio,
y a la cabeza se junta.

BELARISO
[Aparte.]
¿Sola tu vista no abrasa?

505

CATULO

Dulce será tu venida.

ATILIO

Bien sabe sobre comida

probar los vinos de casa,

y más sobre estos enojos

comer, y dejar rodeos.

510

BELARISO

[Aparte.]

Que he comido de deseos

con la salsa de tus ojos.

(Entran criados con taza, toballa y vino.)

AURELIO

Este es el vino.

CATULO

Es perfeto.

ATILIO

Lo de Salerno³² es muy lindo.

FABIA

Con estas rosas te brindo.

515

CATULO

Con esas rosas lo acepto,

que a más gloria me provoca,

pues tendrá para bebello

las rosas de tu cabello

-fol. 534-

y el buen gusto de tu boca.

520

(Echado el vino, tomará FABIA dos rosas de la guirnalda, y echaralas en la taza, y beberá primero.)

FABIA

Las rosas echo y ya bebo.

ATILIO

[Aparte.]

¡Así la viña lo lleve!

¡Oh, qué borrico, que bebe!

BELARISO

[Aparte.]

¡A fe que el brindis es nuevo!

FABIA

Pues he bebido primero,

525

echen de lo que he probado

si es seguro.

CATULO

Ya han echado,

que eches las rosas espero.

(Toma dos rosas y échalas. El SENADOR va a beber.)

FABIA

Echo las rosas.

CATULO

Pues bebo.

FABIA

(Tiénele el brazo.)

Tente, Catulo, no bebas,

530

que el vino y la muerte pruebas.

CATULO

¿El vino y la muerte pruebo?

¿Cómo puede aqesto ser?

FABIA

Hola, traedme aquel Dabo33.

¿No se llama así el esclavo

535

que condenabas ayer?

CATULO

Sí llama; traelde luego.

¿Qué quieres hacer con él?

(Vanse los criados.)

FABIA

Mostrarte que soy fiel

y que eres un hombre ciego.

540

¡Oh Catulo, poco sabes!

Agora echarás de ver

lo que sabe una mujer,

porque de entenderlo acabes.

Mira, no hay hombre perfeto

545

que con muchas letras venza

una mujer, si comienza

a dar lugar al sujeto,

que puede nuestra blandura

y el agudo entendimiento

550

haceros montes del viento

y día la noche oscura.

Pues ya tomaste el estado

que pudieras escoger,

fíate de la mujer,

555

enemigo no escusado,

llévale su condición

y el pecho no la declares,
que mientras menos fiases
la das mayor ocasión.
560

CATULO
¡Oh, qué admirado me dejas!

ATILIO
¡Cuáles sentencias dijera
Tulio, si agora viviera,
como tú nos aconsejas!

(Entran los criados y traen el esclavo.)

AURELIO
Este es, señora, aquel Dabo.
565
De la cárcel le saqué.

DABO
¿Qué mandas?

FABIA
Escúchame;
bebe aquella taza, esclavo.

DABO
¿Para qué mandas que beba?

FABIA

Porque en cierta diferencia

570

es menester tu sentencia.

Este vino, y esta prueba.

(Bebe el esclavo, y luego comenzará a hacer visajes hasta que caerá muerto.)

DABO

¡Ay, ay! ¿Qué es esto, señora?

¿Qué me has dado? ¡Yo soy muerto!

FABIA

¿Tendraslo agora por cierto?

575

CATULO

Tendrello por cierto agora.

Él es muerto.

ATILIO

¿Hay compasión?

Murió con veneno fino.

FABIA

En tocándole aquel vino

la tela del corazón.

580

-fol. 535-

CATULO

Llevalle adentro. Y tú dime:

este caso, ¿cómo fue?

¿Que hasta razón hay por que
por mujer fiel te estime?

FABIA

Esta guirnalda que viene,
585
mi cabello un prado ameno,

la mitad tiene veneno

y la mitad no le tiene.

Eché rosas para mí

de las que no le traían,
590
y de las que le traían

eché rosas para ti,

de donde es bien entender

que es muy vana confianza

guardarte de la asechanza
595
del pecho de una mujer.

CATULO

¡Ah, cómo tienes razón!

Echarme quiero a tus pies

para que en ellos me des

de mis locuras perdón.

600

Comeré cuanto me dieres,

pues veo tan claro aquí

que no hay guardarme de ti

cuando tú mal me quisieres.

ATILIO

[Aparte, a BELARISO.]
Digo que estoy espantado.
605

BELARISO

Y yo, señor, casi muerto.

AURELIO

Aquí, señor, está Alberto,

el alguacil del Senado.

(Sale ALBERTO.)

ALBERTO

Mi venida no te enoje,

que soy mandado, señor.
610

CATULO

Habla, ¿qué tienes temor?

ALBERTO

El mismo la lengua encoge.

A pedimiento de Lelio,

por el Senado te emplazo.

CATULO

¿Bastará que vaya al plazo
615

ese mi criado Aurelio?

ALBERTO

No creo baste, señor,

antes agora te digo

que te has de venir conmigo.

CATULO

¿Adónde?

ALBERTO

Al Emperador,

620

el mismo el caso ha entendido.

CATULO

Y yo entiendo la malicia.

Vamos, que tengo justicia.

ATILIO

¿En qué le habéis ofendido?

CATULO

Venid conmigo, y sabréis

625

por el camino este enredo.

ATILIO

Vamos, que aguardando quedo

que vós me le declaréis.

Quédate aquí, Belariso34.

CATULO

Venid vosotros conmigo.

630

BELARISO

Señor, llévame contigo.

Que no me dejes te aviso.

(Vanse todos, y quedan FABIA, CAMILA y BELARISO35.)

¡Bueno quedo, casi a punto

de que a morir me resuelva!

Puede ser que cuando vuelva

635

esté del todo difunto.

¡Ha, desventurada suerte!

FABIA

¿De qué tienes confusión,

Belariso36?

BELARISO

¿No es razón,

Fabia, que tema la muerte?

640

FABIA

¿La muerte? ¡Suceso extraño!

¿Quién o por quién se trata?

BELARISO

Quien me da vida y me mata,
y todo para mi daño.

FABIA
¿Cómo te mata y da vida?
645

BELARISO
Porque vivo en su favor

y muero con su temor.

FABIA
¡Qué venturosa homicida!

No pienses que estoy tan loca

que no entienda tu cuidado.
650
Mas, ¿que estás enamorado?

BELARISO
¿No lo sabes de mi boca?

Apostaré que lo sabes

de los ojos de amor llenos

y del alma por lo menos,
655
de quien te he dado las llaves.

Téngome por muy dichoso

que entiendas mi pensamiento.

-fol. 536-
FABIA
Confesaste en el tormento.

BELARISO

¡Eres jüez riguroso!

660

FABIA

¿Yo tu jüez? Más quisiera

serlo de37 aquella homicida

que te ha quitado la vida,

porque el castigo la diera.

BELARISO

Agradézcote el favor,

665

pero dime: si juzgaras,

señora, ¿qué le mandarás

a quien me mata de amor?

FABIA

Cuando probaras allí

estar muerto de afición,

670

a la pena del Talión,

que se muriera por ti.

BELARISO

Tu misma causa juzgaste,

tu misma muerte quisiste,

pues, mi señora, füiste

675

la misma que me mataste;

y aunque seas la homicida,

yo tengo a dichosa suerte,
porque no me den la muerte,
que me rescates la vida,
680
y perdona el atreverme,
que amor me fuerza.

FABIA
No, mas

basta que ocasión me das.
Mas si mi amor te maltrata,
ya que me has hecho jüez,
685
no vivirá desta vez

la homicida que te mata.
Ofrézcome agradecerte,
como procedas muy bien,
aquesa muerte, y también
690
por ti me ofrezco a la muerte.

CAMILA
¿Para qué son embarazos
de «yo os quiero más a vós»?
Si os parecéis bien los dos,
que os deis quinientos abrazos.
695
Mi señora es un cordero,
tiene aquesta condición.

BELARISO

Yo le juzgaba león,

de mi sangre hambriento, y fiero.

¿Darasme tanta licencia?

700

Que ya me atrevo a llegar.

CAMILA

¿Eso vas a preguntar,

majadero, de conciencia?

Cierra, cierra, y no repliques.

(Llega y abrázala.)

FABIA

Paso, paso.

CAMILA

No te asombres;

705

ofrezco al diablo estos hombres

que piden por alambiques

si osaré, no osaré hacello,

que hay alfeñique tan dama

que no se llega a la llama

710

por no deshacerse el cuello.

Aurelio torna; entrad dentro,

adonde podéis hablar,

que yo le sabré esperar

y detenelle el encuentro.
715

BELARISO
Vamos, mi Fabia.

FABIA
Ya voy,

muy contenta en que soy vuestra.

BELARISO
Ese yo lo soy; bien lo muestra
el alma y vida que os doy.

(Éntranse los dos y sale AURELIO.)

AURELIO
¿Aquí te estás a la puerta,
720
buena pieza?

CAMILA
¿A qué volvías?

AURELIO
A lo que tú no sabías.

CAMILA
Sepa que hay perro a la puerta.

Vuelva por sus ojos bellos,

que deste lumbral no se pasa;
725
está ocupada la casa,

que es hoy día de cabellos.

(Éntrase, y queda AURELIO.)

AURELIO
Por Dios que se entró y cerró;

debe de haber que hacer.

Sin llevar he de volver
730
lo que mi señor mandó.

Quiero echar por esta calle

-fol. 537-

que va más cerca a palacio,

y dense muy buen espacio,

pues tienen muy bien quien calle.
735

¡Oh Senador!, loco estás,

pues en fin te obliga amor

que quites prenda al honor,

que no se cobra jamás.

¿Que no he de ser poderoso
740

de callar por ningún precio?

Yo debo de ser gran necio,

porque soy gran malicioso.

¿Por ventura es buena y casta?

Contentos están los dos,
745

mas es muy libre, ¡por Dios!,

y aquesto solo la basta.

Por una cosa creo yo

que él la consiente: por perder,

pues la permite traer
750

galas que nunca le dio.

Ya me vuelvo a ser bellaco,

¿que quién está satisfecho

que la honra y el provecho

pueden caber en un saco?
755

Mozo, ¿quién te mete a ti

agora en vidas ajenas?

Por una mala, hay mil buenas.

Cerca llegué por aquí.

Este es palacio; acá sale
760

Nerón nuestro emperador,

que lo permite el autor

que desta industria se vale,

porque si acá no saliera

fuera aquí la relación
765

tan mala y tan sin razón,

que ninguno la entendiera.

(Salen NERÓN, emperador, LELIO, capitán, CATULO, ATILIO, VITELIO y criados.)

NERÓN

¡Gentil negocio, por mi vida, es este!

¿Cuál hombre puede ya tener deste hombre

la confianza justa que se debe

770

a las fingidas muestras exteriores?

Bien dicen que la edad pasó dorada

y que, de verse la verdad corrida,

al cielo se volvió de donde vino,

mas no permitiré que mientras viva

775

se diga que con ella juntamente

la justicia se fue, que pienso agora

hacerla muy de veras, y que vean

que no estimo el valor del reo Catulo.

¿Es posible que niegas lo que debes,

780

habiendo dos testigos que lo juren?

Paga, Catulo, paga, o te prometo

de hacer que pagues cuando tú no quieras.

CATULO

Tu Majestad, ¡oh César invictísimo!,

bien puede castigarme, mas yo juro

785

por las deidades altas de los dioses

que no le debo a aqueste lo que dice.

LELIO

Sí debes, muy debido y muy probado,

-fol. 538-

y porque estás en la real presencia

osas, Catulo, hablar tan libremente.

790

NERÓN

¿En qué te fundas, senador? ¿No sabes

que si esa dignidad con otras tienes,

no debe nada Lelio a tu nobleza?

Si tú, por conservar nuestra república,

has estudiado letras, también este

795

por defenderla ejercitó las armas;

si a ti te cuesta aceite, a aqueste sangre.

CATULO

La gravedad del caso me obligaba

a encubrirte, señor, la verdad. Esto

escucha pues y contarela toda,

800

fiado en la justicia que yo tengo,

por la cual me darás por justo y libre.

Yo, señor, me casé con Julia Fabia,
hija de Eraso Albino, mujer moza,
y desigual en años y costumbres.
805
Con celos que yo tuve deste joven,
hijo de Heraclio, decreté matalla;
busqué por mis dineros quien lo hiciese,
porque el amor me afeminaba el ánimo,
y a queste se ofreció dalle la muerte
810
por esa cantidad que agora pide.
Alz[a]da ya la daga, entré corriendo,
de mi casta mujer bien informado,
y el brazo le detuve. Agora advierte
si es justo que le pague, o si es más justo
815
que como a matador tú le castigues.

NERÓN
¡Estraño caso!

LELIO
Escucha, invicto César,
que no quiero negalle lo que dice,
mas, pues descubre el caso, advierte agora
lo que te queda de saber del caso.
820
La prometida paga por la muerte,
¿de dónde piensas prometió sacalla?
De los erarios públicos, diciendo

que juntos de secreto, en el silencio
de la callada noche, con sus llaves,
825
podríamos sacar. ¡Mira si es justo
que muera el robador de la República!

NERÓN
¡Caso notable, por el alto Júpiter!

-fol. 539-

¡Oh providencia de los altos dioses!

Muera con justa causa, o por lo menos
830

sea llevado Catulo a la cárcel,

hasta que por Senado se provea

la pena que merece tanta culpa.

¿Ansí cumpliste aquella confianza

que se tuvo de ti, villano indigno
835

de aquesa toga que tu cuerpo adorna?

CATULO

Señor...

NERÓN

Tirad con él. No me replique

una sola palabra.

CATULO

Señor...

NERÓN

Calla38,

que haré sacarte la maldita lengua.

(Llevan al SENADOR.)

¿Cómo es aquesto? ¿Tal maldad se sufre?

840

¡Mal haya la cabeza que os consiente

tener a vuestro mando las riquezas

para los bienes del común y pueblo,

pues las tenéis a efecto solamente

de haceros ricos, de roballas todas!

845

Mas yo pienso tomaros residencia

que cuesta cara. Ven acá, mancebo.

¿Es verdad que quisiste aquella Fabia?

Guarda, te aviso. Guarda, no lo niegues.

VITELIO

Verdad es que la quise, mas no ha sido

850

de amor incasto, sino justo y santo,

porque yo pretendí que fuera mía

antes que suya en dulce matrimonio.

Era yo pobre, y pudo más el rico.

NERÓN

Ven acá, Lelio, tú no te alborotes,

855

que no pie[ns]o que debes justamente

castigo del delito cometido.

Eres soldado, y vives de tus armas,

¿pero por qué razón sin los dineros

a dar la muerte injusta te atrevías?

860

LELIO

Porque la falsa aleve me engañaba,

que me mandó matar a su marido

para poder casarse con Vitelio.

Supe el enredo, y quise la venganza,

mas yo sospecho que imposible fuera,

865

-fol. 540-

porque la adoro, si verdad te digo.

NERÓN

¿Que todos la queréis? ¿Es argumento

que lo merece?

LELIO

Gran señor, bien puedes

estar de su hermosura satisfecho.

Es una Venus, y un retrato vivo

870

de Cleopatra o la robada Helena,

gallarda en todo, Fabia, por extremo,

cuyo donaire es tal, que yo no puedo

encarecer, ni en mi sentido cabe.

NERÓN

Hasme movido, Lelio, a mil deseos.

875

Dentro del alma, Lelio, me la pintas

con el vivo pincel de tus razones.

¡Oh, lo que diera por gozar un rato

de esa beldad tan rara y peregrina!

Mas, ¿qué no puede la potencia mía

880

y este ceptro absoluto? Lelio, parte,

y parte tú con él, Vitelio, y juntos

traedme a Fabia, y no volváis sin ella,

que por el alma de mi padre juro

haceros dar aborrecida muerte.

885

LELIO
Iremos cual lo mandas.

NERÓN
Partid luego.

LELIO
[Aparte a VITELIO.]
¡Oh, nunca yo naciera!

VITELIO
¡Oh cielo santo!

¡Maldiga Dios tu lengua!

(Vanse los dos.)

NERÓN
¡Bueno quedo,

enamorado de palabras vanas!

¿Qué [es] esto que me ha entrado en los oídos,
890
si suele amor entrarse por los ojos?

Venid vosotros; tañeréis un rato

mientras se pasa el tiempo que a mi alma

tan largo me parece que se espera.

Amor, ¿qué has hecho? ¿Cómo te has errado?
895

¿Las flechas que en el blanco de los ojos

sueles clavar³⁹ has hecho nuevamente

herir al corazón por los oídos?

Debes de haber perdido los sentidos.

Acto III

Salen LELIO, VITELIO y FABRICIO.

VITELIO

¡Bien estarás satisfecho

de lo que has hecho conmigo!

LELIO

No tengo, el cielo es testigo,

culpa del mal que sospecho.

Ya mi inocencia se sabe,

5

y la culpa considera,

que cuando yo la tuviera,

muy buena parte me cabe.

Buena parte de dolor

me cabe deste suceso,

10

y tanto que pierdo el seso

entre el honor y el amor.

¡Bueno es que sea tercero

de aquella prenda que adoro!

VITELIO

Mi suerte y la tuya adoro.

15

Si desesperas, yo muero.

¡Ah Lelio, mal haya el día
que a Fabia mis ojos vieron!

LELIO
Y aquel que los suyos fueron
cárcel del ánimo mía,
20
que tú tienes cirujano.

VITELIO
¡Con buen lance me convidas!
Si de las viejas heridas
aún no estoy del todo sano,
que en memorias me deshago,
25
porque temo, justamente,
que la sangre me reviente
con esta fuerza que hago.

LELIO
Yo solo estimo la honra,
y no sé cómo me atreva
30
a darle tan mala nueva
a costa de mi deshonra.
¡Cómo! ¿Yo tengo de hablar
a Fabia de ajeno amor?

VITELIO
¡Cómo! ¿Que al Emperador
35

a Fabia le he de llevar?

LELIO

¿Que he de llevar por lo menos

a Fabia a tales abrazos?

VITELIO

¿Que la prenda de mis brazos

lleve a los brazos ajenos?

40

LELIO

De Roma quiero ausentarme

si tan de veras lo toma.

VITELIO

Quiero ausentarme de Roma,

y no a su gusto obligarme.

LELIO

Vitelio, yo determino

45

salirme de Roma al punto.

VITELIO

Yo, Lelio, contigo junto

quiero tomar el camino.

LELIO

¡Ah, qué industria imaginaba,

si tú la hicieras posible!

50

VITELIO

Di, Lelio, aquese imposible,

que si en mi mano la pones,

no dudo en la propia vida.

LELIO

Si fuere industria perdida,

piérdanse cuatro razones,

55

y tú responde una sola:

¿quieres a Brisena?

VITELIO

Tanto

como el áspid al encanto

y la abeja a la amapola.

Tanto me espanta su habla

60

como el favor de su gusto.

LELIO

La sospecha viene al justo,

y nuestro enredo se entabla.

Al fin, ¿nunca te dio pena?

VITELIO

Ni me la da, ni la quita.

65

LELIO

Pues, Vitelio, solicita

que llevemos a Brisena,

que Nerón no la conoce

y podrá pensar que es ella,

y no la viendo tan bella,

70

podrá ser que no la goce.

¿Qué te parece?

VITELIO

Un enredo

-fol. 542-

de tu raro ingenio digno,

y veremos de camino

lo que con Brisena puedo,

75

que será suma fineza,

mas yo lo sabré trazar.

¡No me acabo de espantar

de tu aguda sutileza!

LELIO
A propósito sucede.
80
Brisena la calle pasa.

VITELIO
¿Sin falta viene a su casa?

LELIO
Hagamos que fuera quede.

VITELIO
Háblala luego.

LELIO
Yo voy.

(BRISENA con un PAJE.)

BRISENA
¡Qué tarde a casa llegamos!
85

PAJE
Tarde, pero cerca estamos.

VITELIO

Y yo de mi bien lo estoy.

¿De dónde bueno?

BRISENA

De ver

a Flabia, mi hermana.

VITELIO

Basta,

que el amor de vuestra casta

90

me quiere echar a perder.

¡Ha dos horas que os aguardo!

BRISENA

¿Por una vez tantos fieros?

VITELIO

Son del deseo de veros,

que en mirándoos me acobardo.

95

Haced que el paje se aparte,

que me importa hablar con vós.

BRISENA

Evandro, vete con Dios.

PAJE

¿Aguardo en alguna parte?

BRISENA

No, bien te puedes volver,
100
y a mi hermana me encomienda.

[Vase el PAJE.]

¿Queréis que Lelio lo entienda?

VITELIO

Sí, bien lo puede entender.

Brisena, ya de mi amor,

como yo de la fe vuestra,
105
tenéis conocida muestra.

BRISENA

Antes muy poca, señor,

que me habéis sido del alma

un dulce verdugo.

VITELIO

Entiendo

que ya os burláis, conociendo
110
que desta os rindo la palma.

¿Sabéis cómo os he querido?

¿Sabéis que os tengo en mis ojos?

Porque si os he dado enojos,

por ajena culpa ha sido.
115

Mas ya ninguna ocasión
ha de ser, Brisena, parte
para que de vós se aparte
sin la muerte el corazón.

BRISENA
Dejemos cosas pasadas.
120

VITELIO
Agora te doy mil vidas,

que bellas prendas perdidas
fueron por mi bien halladas.

BRISENA
¡Oh señor, cuánto me debes!

¡Cuánta lágrima y suspiro!
125
Cuando tus maldades miro,

esta helada sangre mueves.

¡Cuántos desprecios me has hecho!

¡A cuánta rabia me obliga

ver tan loca a mi enemiga
130
de las prendas de mi pecho!

Mas ninguna cosa es fuerte,

de cuantas la razón pide,

a que las tuyas olvide

en la vida ni en la muerte.
135

LELIO

([Aparte.]

¡Bien se funda lo que intenta!

VITELIO

¡Oh Lelio, y cuánto me adora!

LELIO

Pues alto, díselo agora,

no aguardes que se arrepienta,

que es palabra de mujer,

140

y averiguado argumento,

que en este proprio momento

mudará de parecer.)

VITELIO

¡Ah, quién pudiera, Brisena,

tras toda aquesa esperanza,

145

con segura confianza

darto cuenta de mi pena!

¡Triste de mí! ¡Cuál estoy!

BRISENA

¿Qué novedad es aquesta?

-fol. 543-

Vitelio, ¿qué te melesta?

150

VITELIO

El ver que tan pobre soy.

BRISENA

Desecha aquesa tristeza,

que si lo dices por mí,

no quiero después de ti,

Vitelio, mayor riqueza.

155

Galas tengo que traer

y hacienda con que vivir;

bien te puedes persuadir

que no te puedo ofender.

Si te da mala señal

160

que se acabarán sin duda,

si por ti quedo desnuda,

no he de parecerte mal.

¿No es esto lo que decías?

VITELIO

No.

BRISENA

Pues declara tu intento.

165

VITELIO

Es la pobreza que siento,

Brisena, de cosas mías.

Triste, mi padre está preso
por deudas, y al fin no sale,
que a lo que su hacienda vale
170
le hacen notable exceso.

LELIO
([Aparte.]
¿Pues qué tiene eso que ver
con el concierto, Vitelio?

VITELIO
Calla, no me impidas, Lelio.

LELIO
No te acabo de entender.)
175

BRISENA
Quisiérate remediar,
mas daretelo que tengo.

VITELIO
No, Brisena, yo no vengo.

BRISENA
Paso, no has de replicar;
toma aquestas pocas prendas
180
y entra conmigo, Fabricio,
y la plata de servicio

te daré para que vendas.

LELIO

[Aparte.]

¡Qué mujer esta, oh mujeres,

para las que agora se usan!

185

VITELIO

Dos mil razones me escusan.

Conozco lo que me quieres,

es grande la cantidad.

Esto no basta, Brisena.

Toma tu anillo y cadena,

190

recibo la voluntad.

De otra manera podrías

remediarme.

BRISENA

¿De qué suerte?

Dilo, y importe la muerte.

¿Cómo de mí desconfías?

195

¿Quieres que me venda?

VITELIO

Espera,

no me obligues tanto, no,

que el ver, mi bien, que soy yo

me avergüenza y desespera;

y más puede avergonzarme
200
lo que me mandas que diga,

mas no quiera Dios prosiga

en ofenderte y matarme.

BRISENA
Acaba, que eres extraño.

VITELIO
No se determina el pecho
205
a decirte su provecho

con el miedo de su daño,

mas vaya aparte el temor.

Sabrás, Brisena, que ayer...

¡Ay!

BRISENA
Dilo.

VITELIO
...te pudo ver
210
este nuestro emperador.

Informose de quién eras,

y dijéronle que mía,

que es o soy cortesanía

entre las lenguas parleras,
215
que esto en la corte se halla

de ordinario al maldiciente.

¡Mal haya quien lo consiente

y la justicia que calla!

Al fin me envió a llamar,

220

y quiere que yo te lleve

porque mayor muerte pruebe

de cuantas me pudo dar.

Fuera de que es imposible

escusarte deste mal,

225

porque a un rey, a un hombre tal,

-fol. 544-

Brisena, todo es posible.

Con la mucha paga puedes

escusar mi desventura.

LELIO

[Aparte a VITELIO.]

Buena escusa, y muy segura.

230

Digo que a Sinón excedes.

BRISENA

¡Ah Vitelio, hombre sin honra!

Cuando tú amor me tuvieras,

por ninguno permitieras

tu maldad y mi deshonra.

235

Haste afrentado y causado

en mi alma tal rigor,

que todo el pasado amor

en desamor has trocado.

¡Vete, infamia de los hombres,

240

con Fabia, a quien tú deseas!

Ni me busques, ni me veas,

ni solamente me nombres,

y no me toque a la puerta,

que haré a la puerta matalle.

245

(Vase.)

LELIO

Helo aquí echado en la calle.

¡Qué bonito se concierta!

¡Ha, Vitelio, razón tiene!

Tú lo has echado a perder.

VITELIO

Di, ¿qué más se pudo hacer?

250

LELIO

Que no te alargues conviene.

No hay disculpa que te cuadre.

VITELIO

Que me des la razón quiero.

LELIO

Dijiste que era el dinero

para soltar a tu padre,

255

que a fe que si la dijeras

que fuera para sus galas,

que los pies tuvieran alas

más que los vientos ligeras.

Esto es hecho; de aquí vamos,

260

que a Fabia hablar nos importa,

porque ya el día se acorta

y este negocio alargamos.

¿Qué dudas, pues ha de ser?

VITELIO

No dudo en nada, antes quiero

265

ser muy honrado tercero

de tan honrada mujer.

LELIO

Yo fío que no lo dude.

VITELIO

Fabricio, quédate ahí,

y miraré por aquí
270
si alguno a la calle acude,

que esta nueva libertad

tendrá su dime y direte.

LELIO
Vamos, señor alcagüete

de su real Majestad.
275

(Váyanse, y queda FABRICIO.)

FABRICIO
¡Por Dios, estremados van

los dos señores terceros

en figura de romeros!

¡No los conozca Galván!

¿Cuánto les dan por la presa?

280

¿Es de buen precio la moza?

Guárdense de la conza,

que es la justicia traviesa.

Debo de estar olvidado,

pues desta vez no me asombro.

285

¡Pesía tal!, la sogá nombro

en casa del ahorcado.

Huélguense vuestas mercedes,

que no es mi vidrio tan fino

que tire piedra al vecino

290

y le rompa las paredes.

¡Oh, como está el mundo lleno

de este ordinario cuidado,

debe mirar su pecado

quien reprehende el ajeno!

295

(BRISENA con manto.)

BRISENA

Huélgome que se han partido.

¡Fabricio, hola! ¡Ah, Fabricio!

FABRICIO

¿En qué te hago servicio?

BRISENA

¿Fuese tu señor?

FABRICIO

Ya es ido.

BRISENA

¿Quieres tenerme un secreto?

300

FABRICIO

Si a ti no, señora, ¿a quién?

BRISENA

Pues como le guardes bien,

el galardón te prometo.

Vente a palacio conmigo.

FABRICIO

¿Qué quieres hacer en él?

305

-fol. 545-

BRISENA

Ser honrada y ser fiel

a tu señor, mi enemigo.

Remediar su pena quiero

sin que lo entienda, y diré

que en otra parte busqué

310

la cantidad del dinero.

La mujer noble y discreta,

Fabricio, cuando resbala

y ha de ser por fuerza mala,

procure serlo secreta.

315

FABRICIO

¡Ah Brisena!, ¿quién podría

encarecer tu valor

y ese ingenio a quien amor

enseña filosofía?

Cúbrete, ¡pobre de mí!,

320

que sale de aquella casa

una mujer.

(Entre CAMILA.)

CAMILA

¿Esto pasa?

¡Cómo!, ¿delante de mí?

¡No en mis días, Fabricio!

¡Bellacona, desatápese!

325

FABRICIO

Vuesa merced calle y tápese,

que tiene endiablado pico.

Déjame pasar, marcica.

CAMILA

¿Qué p[asa]? ¡Mal haya yo

si no se le quite yo,

330

si el rebozo no se quita!

FABRICIO

Vamos, y déjala hablar.

Calla, por tu vida, amor,

que es dama de mi señor.

Malo estaba de juzgar.

335

A su casa se la llevo.

CAMILA

Pues si no se me declara,

¿él y ella tuvieran cara?

¡No, por la muerte que debo!

(Vanse los dos, y queda CAMILA.)

¡Ya Vitelio tiene dama!

340

Por Dios, pagado se han,

que tiene nuevo gelán,

puédolo decir, mi ama.

A fe que no están contentos,

aunque disimulen más,

345

que a este amor es por demás

aplicar medicamentos.

(Entran FABIA y BELARISO41.)

BELARISO

Si permites que te alabe,

advierte que me diviertes

con las dulzuras que viertes

350

de aquesa boca suave.

Fabia, de perder me temo;

manda que de ti me aparte,

que llegado en adorarte

desde el principio al extremo

355

por fuerza me he de perder.

FABIA

Antes engañado vas,

que si en el extremo estás,

no te queda qué temer

ni pasarás adelante.

360

BELARISO

Como tu fe lo consienta,

pasaré por más tormenta

que la fortuna levante,

que tienes mil cosas nuevas

estudiadas en amor

365

con que al oyente amador

atraes, rindes y elevas.

Eres divino maestro;

premio y laurel se te dé.

FABIA

A lo menos en la fe

370

que a mi discípulo nuestro

gran caudal he descubierto

de tu peregrino trato.

BELARISO

Y yo en el tuyo un retrato,

de glorias un seguro puerto.

375

CAMILA

¿Para qué es tanto⁴² almacén

con tanto dime y direte?

No sé para qué se mete

tan hondo el que quiere bien.

Las razones estudiadas

380

tienen mucho de fingidas,

-fol. 546-

y son más presto creídas

las que se dicen turbadas.

¡Bien haya yo, que no digo

más de un sí medio entre dientes!

385

BELARISO

Hay pasiones diferentes.

CAMILA

Y él es diferente amigo,

pues digo, ¿puede él mirar

el pie de aquel Fabricelo

la cara de Cupidillo

390

acabado de azotar,

los vivos ojos y lengua,

la voz graciosa y suave?

BELARISO

Eso y más, Camila, cabe

en cosa de tanta mengua.

395

FABIA

No haya más, por vida mía.

(Entran LELIO y VITELIO.)

LELIO

Temblando llego.

VITELIO

Y yo, y todo.

LELIO

Fabia, a los dos deste modo

el Emperador envía.

Negocios pienso que son
400
de tu marido.

VITELIO
Ansí es;

manda que vamos los tres
a averiguar la traición.

FABIA
¿Mas no sea que intentéis
alguna para mi daño?
405

LELIO
Segura vive de engaño.

FABIA
¿Tan segura me tenéis?
Belariso43 se irá conmigo.
Alto, yo me entro a cubrir;
adelante podéis ir.
410

LELIO
Irnos queremos contigo,
basta que vayas con él,
aunque si ésta traición fuera,
claro está que no viniera
Vitelio, ni yo con él.
415
Lleva también tus criados.

BELARISO

Yo basto, no hayas temor.

LELIO

[Aparte.]

¡A fe que tiene el señor

parte de nuestros cuidados!

FABIA

Vamos, y tú mira bien

420

si alguno en la calle está.

LELIO

Ansí, señora, se hará.

Manda que el manto te den.

(Éntranse todos. Sale[n] NERÓN y criados.)

NERÓN

Váseme haciendo cada punto y hora

un año desigual, un siglo eterno:

425

tanto mi alma aquella Fabia adora

que de mi libertad tiene el gobierno;

en ella vive, en mis sentidos mora,

que en fuego me consume el pecho tierno.

Si imaginada no hay quien la resista,

430

ceniza quedaré después de vista.

De suerte, amor, me pintas y figuras

dentro en la idea tu divina imagen,

que mil perfectas vivas hermosuras

no quieren que a la muerte se aventajen,
435

y tanta gloria en ella me aseguras

que, por más que se cansen y trabajen

sus invidiosas manos a bordalla,

con más paciencia vuelves a pintalla.

-fol. 547-

(Entre un PAJE.)

PAJE

Un criado está aquí de aquel soldado

440

que fue por la mujer.

NERÓN

Mi gloria es cierta.

¿Y viene solo?

PAJE

Viene acompañado.

NERÓN

Dime, ¿de quién?

PAJE

De una mujer cubierta.

NERÓN
Entren.

(Entren FABRICIO y BRISENA.)

FABRICIO
Aquí, señor, por tu mandado
viene Fabia.

NERÓN
No tengas encubierta
445
la gloria que me das, ni eclipse tanto
mi sol divino tan nublado manto.

BRISENA
Cual mandas, vengo, señor,
y humilde a tus pies me postro.

NERÓN
No tienes, Fabia, buen rostro;
450
quitado se me ha el amor.

¡Por Dios, engañado estaba!

Sin cumplir muere el deseo.

Muy diferente la veo

de como la imaginaba.
455
No verte fuera ocasión

de mayor gloria y ventura,

por no perder la dulzura

de aquella imaginación.

¡Oh locos desvanecidos,

460

al fin, como amantes ciegos!

¿Por quién publican sus fuegos

y se precian de perdidos?

Traedme aquí el Senador,

quitadle aquellas prisiones,

465

hablarele dos razones44.

¿Entendeislo?

PAJE

Sí, señor.

NERÓN

Por Dios, Fabia, que le estás

obligada a la fortuna.

BRISENA

Mas no habrá mujer alguna

470

que della se queje más.

NERÓN

¿Por qué, pues de tantos modos

tantos te quieren así?

BRISENA

Porque no te agrado a ti,

que eres mejor que no todos.

475

NERÓN

Ya Fabia, como hablas bien,

no me pareces tan mal.

BRISENA

Por favor y merced tal

muchas gracias se te den.

La hermosura en breve rato

480

se goza, cuando más es;

lo que enamora después

es el ingenio, y el trato.

NERÓN

Aciertas en las dos cosas,

aunque tu causa rodeas:

485

yo he visto mujeres feas

que, tratadas, son hermosas.

La hermosura desvanece

con la edad o enfermedad,

pero el ingenio es verdad

490

que el tiempo no le envejece.

Mas no desputemos, sabia;

de las dos, sea cualquiera,

más hermosa te quisiera,
aunque fueras menos sabia.
495
No es cuerdo el hombre, antes loco,
que busca mujer discreta.

BRISENA
¿Por qué?

NERÓN
Porque se sujeta
a quien ya le tenga en poco.

-fol. 548-

Entenderá su flaqueza,
500

y con su bachillería

le ofenderá noche y día

a costa de su cabeza.

La mujer ha de tener

un ingenio moderado,
505

no agudo, libre, alterado,

atrevido y bachiller,

que en siendo por este modo,

no se puede tolerar,

que quieren luego mandar
510

y ser cabeza de todo.

(Sale un PAJE.)

PAJE
El preso queda a la puerta.

NERÓN
Fabia, cubrirte podrás,
que menos daño harás

cubierta que descubierta.
515

(El SENADOR y gente.)

CATULO
¿Qué manda tu Majestad?

NERÓN
Mando⁴⁵ desaprisionarte,
Catulo, por sentenciarte.

CATULO
Cúmplase tu voluntad,
senténciame. Sin embargo,
520
yo cedo mis diligencias.
Hoy me prendéis sentencias
sin admitirme el descargo.
¿Qué mandas hacer de mí?

NERÓN
Un gran castigo te doy,
525
y por la fe de quien soy
que lo fuera para mí.
Tu mujer mirando estás.
Vete con Dios, y con ella,
que yo te condeno a ella
530
por cuatro meses no más.

Esto lleva por sentencia.

CATULO

¿Tan mala te ha parecido?

Yo la consiento, y te pido

que me alargues la licencia.

535

(Descúbrela.)

¿Mi Fabia? ¡Cielos!, ¿qué es esto?

¡Aquesta no es mi mujer!

NERÓN

¡Cómo! ¿Cómo puede ser

que me haya engañado en esto?

¿No es tu mujer?

CATULO

No, señor.

540

NERÓN

Ya tengo el caso entendido;

muy buena disculpa ha sido.

Prendedme aquel embaidor.

(Asen a FABRICIO.)

¡Hola, vosotros! ¿Qué hacéis?

Al que así engañarme quiso

545

por toda Roma os aviso

que en el punto me busquéis,
o juro por mi corona
que, si no parece luego,
de cordel, cuchillo o fuego
550
no se me libre persona.

CATULO
¿A qué propósito has hecho
que salga de la prisión?

NERÓN
Engañome la traición
de aqueste fingido pecho.
555
Y tú, mujer, di quién eres.
¡Habla! ¿Por qué enmudeciste?

BRISENA
La afrenta de las mujeres,
mas yo he venido engañada
por aquel falso Vitelio
560
y por el capitán Lelio,
de quien he sido burlada.
Dijéronme que me amabas,
y agora por cierto tengo
que en lugar de Fabia vengo,
565
pues a Fabia deseabas.

NERÓN

¿A mí se me sufre hacer

tal burla? ¡Ah, Lelio traidor!

Hola, dime, Senador,

¿adónde está tu mujer?

570

¿Hallaranla donde vives?

CATULO

¡Señor, vuelve por mi honra!

Según eso a mi deshonra

pensaré que te apercibes.

Tú quieres suma defensa,

575

no me maltrates mi honor.

-fol. 549-

NERÓN

No, que de un emperador

honra se llama la ofensa;

por las mujeres lo advierte,

que ya tienen por disculpa

580

cualquiera maldad y culpa

que cometen desta suerte.

Son yerros muy bien pagados,

y aunque tan públicos son,

tienen por satisfacción

585

que son yerros aceitados.

Y no te fatigue, no,
juzgarme por atrevido,
que alguno la habrá servido
no tan bueno como yo.
590

CATULO

Ya, señor, que tanta mengua
de hacerme esta afrenta cobras,
pues me deshonran tus obras,
no me deshonre tu lengua,
que si yo hubiera sabido
595
de mi mujer cosa incasta,
yo la acabara, y bien basta
lo que tienes entendido.

Yo la he tenido por buena,
y pues te tengo por bueno,
600
no hagas con nombre ajeno
tuya la mujer ajena.

Diga toda la ciudad
si tiene contrario indicio.

Mira, señor, mi servicio,
605
o mira tu gran bondad.

Eres de virtud el templo,
y así considerarás
que más obligado estás
a dar a todos ejemplo,

610

que si tu sumo poder

me deja así deshonrado,

no tendrá el pueblo a pecado

quitar la ajena mujer.

NERÓN

No me pienses tú enseñar.

615

¿No sabes que soy su rey?

CATULO

Sí.

NERÓN

Pues quien hace la ley,

ese la puede quitar.

CATULO

A su fuerza nadie iguala,

es cosa del Rey ajena

620

que quite la ley que es buena

y ponga la ley que es mala.

Y si es que al Rey no resiste

quitar ley que pudo dar,

esta no la has de quitar,

625

pues que tú no la pusiste,

que no es dado a tu grandeza,

puesto que gobierna el suelo,

quebrantar la ley del cielo,

razón y naturaleza.

630

NERÓN

No más, que mucho te alargas.

CATULO

Es mucho el daño que veo.

NERÓN

Y colérico el deseo

para razones tan largas.

Allá en las aulas podrás,

635

en estudios y academias,

mostrar cuánto al bueno premias

y el castigo que me das.

Y si pretendes enmienda,

compón un libro de aquí

640

y dirígemele a mí,

que yo haré que se te venda.

CATULO

Aun eso pudiera ser,

pero tengo más temor.

(Entran LELIO, VITELIO, FABIA y BELARISO.)

LELIO

Aquí está Fabia, señor,
645
la que mandaste traer.

NERÓN

¡Estraño enredo, por Dios!

La palabra habéis cumplido;

sin duda que habéis temido

perder las vidas los dos.

650

Yo os perdono lo pasado

por el regalo presente.

¡Oh Fabia, bien diferente

original del traslado!

-fol. 550-

¡Gentil y perfecta unión

655

de miembros y compostura

que dan a la hermosura

el nombre de perfección!

Tienes un divino agrado,

has confirmado mi amor,
660

que aun me pareces mejor

que te había imaginado,

porque entonces se le aplica

la perfección, o la forma,

cuando a la idea conforma
665

del autor que la fabrica,

y pues sales tan perfecta

como yo te imaginé,

mi alma, mi amor y fe

se rinde, humilla y sujeta.
670

BELARISO
¡Cegaran antes mis ojos
que a ver su muerte vinieran!

LELIO
¡Y los míos que pudieran
escusar tantos enojos!

FABIA
Señor, si a aqueso me llamas,
675
¿por qué causa has permitido
que nos vea mi marido,
cuya nobleza disfamas?
¡Muy grande agravio recibo
del bien que quieres hacerme!
680

CATULO
No, Fabia, no ha de ofenderme
mientras estuviere vivo.
Pues pretende mi deshonra,
vea en este caso tal
lo que un hombre principal

685

sabe volver por su honra.

¡Oh Roma, escucha el agüero

desta víctima ofrecida,

que ya te ofrezco la vida,

y alegre y contento muero!

690

El cielo forma sentencia

contra ti, pues en rigor,

te ha dado un emperador

tu cuchillo y pestilencia.

¡Y qué te ha de hacer infame

695

su tirana monarquía!

Veraste con sus hazañas

abatida, y infeliz,

y tu indomable cerviz

pisarán plantas estrañas;

700

faltará en ti la justicia,

será el malo engrandecido,

verase el bueno abatido

por envidia o por malicia;

tendrá perpetuo destierro

705

de tus hijos la verdad,

será muy peor edad

que la de alambre y de yerro.

¡Al fin reinarás, tirano!

NERÓN

¡Hola, quitadle la vida!

710

CATULO

¡No es tan baja y abatida

que ha de acabar de tu mano!

¡Mi muerte traigo en la mano!

Adiós, Fabia. Fabia, adiós.

(Queriéndole asir dos criados, hará que chupa la piedra de una sortija, y caerá muerto.)

NERÓN

Ved que se acuerda de vós,

715

Fabia, en el postrero día.

FABIA

¡Tiene mucha obligación!

Yo se la pienso pagar.

NERÓN

Deja, Fabia, de llorar

y muestra buen corazón,

720

que si pierdes buen marido,

bueno le cobras en mí.

Llevad ese hombre de ahí,

y paso, sin hacer ruido.

FABIA

Señor, gran crueldad es esta,

725

que a mi marido me quitas.

Aunque más lo facilites,

al cielo y tierra molesta.

¿Qué puedo fiar de un hombre

que así finge que me ama

730

-fol. 552 [551]-

en los ojos de una dama?

NERÓN

Eres tú, vino en tu nombre,

díjome que Fabia era.

Mira el rostro.

VITELIO

¡Por Dios, bien!

LELIO

Brisena, Brisena, ¿quién

735

te trujo desta manera?

NERÓN

¿Conós[ces]a?

LELIO

Sí, señor.

VITELIO

Dime, ¿quién te trujo aquí?

BRISENA

¡Traidor, remediarte a ti,

tan a costa de mi honor!

740

NERÓN

¿Lloras, mi Fabia? Advierte

que te quiero mucho.

FABIA

¡Ay triste,

que aquel daño que me hiciste

pide lágrimas y muerte!

¡Bien viste que a mi marido

745

dio muerte por causa mía

el veneno que traía

en la sortija metido!

¿Pues qué piensas que he de hacer?

NERÓN

No me digas lo que harás.

750

Fabia, detente no más,

convierte el llanto en placer,

y ven conmigo, que quiero

que deseches los enojos.

FABIA

¡No lo verán esos ojos,
755
romano crüel y fiero,

que en esta sortija está

el fin de todos mis llantos!

(Pone la piedra en la boca y cae en el suelo.)

NERÓN

¡Paso, por los dioses santos,

que se mató, muerto se ha!
760

¡Ah, Júpiter enemigo!,

¿cómo quisiste poner

tal furia en una mujer?

¡Dos mil veces te maldigo!

¡Hermosa Fabia! ¡Ah, mi Fabia!
765

El alma salir porfía

y el... ¡Ah, señora!, ¡ah, gloria mía!,

y el hermoso cuerpo agravía.

¡Ved vueltos los bellos ojos

y ved el sol ya vengado
770

de aquellos que le han quitado

sus altares y despojos!

¡Ved muerta la viva grana

y ved la nieve amarilla,

y en una y otra mejilla
775
la de la muerte inhumana!

¡Mirad cárdeno el rubí,
la mano ya helada y floja,
y entre esta pena y congoja,

miradme, miradme a mí!
780
¿Quién creyera tal suceso,

oh romana ilustre y bella?

Irme quiero por no vella,
que habré de perder el seso.

(Vase NERÓN.)

VITELIO

¡Gloria de mi pensamiento!
785

¡Dulce prenda de mi pecho!

¡Tú que muriendo me has hecho
morir viviendo en tormento!

¡Si hasta agora he yo callado

tu amor poderoso y fuerte,
790

agora, agora en la muerte,

quede al mundo declarado

que quiero tanto llorar

que la propia sangre acabe!

BRISENA

¡Mirad lo que en hombres cabe!

795

¡Aprended a confiar!

¿Quién le vio fingir conmigo

tan locas hazañerías?

Entonces muy bien fingías,

pero no agora, enemigo.

800

¡Quisiera con una lanza

pasarle el pecho traidor!

Aunque esta ha sido mayor

y más alegre venganza.

Pues yo, ¿qué le pido al cielo?

805

-fol. 552-

¡Llora, llora, muere, rabia,

y pide que te dé Fabia

a tus lágrimas consuelo!

¿Qué mujer se ha de fiar

de pecho de hombre aunque vea

810

que ya su muerte desea

y queda para espirar?

Créanme a mí, si me entienden,

que cuando piensan que adoran,

si en su presencia las lloran,
815

en otra parte las venden.

Lelio, ¿qué dices de aquesto?

LELIO
Ha sido la confusión

tan grande, que en suspensión

alma y sentidos me ha puesto.

820

¡Oh Fabia!

BRISENA
Todos lloráis,

y yo, que más causa tengo,

a tanta desdicha vengo

que mi muerte celebráis.

Causa tengo principal

825

de dar lágrimas también,

que apenas supe del bien,

cuando ya me busca el mal.

LELIO

Brisena, yo estoy de suerte

que si de aquí no me voy,

830

te juro a fe de quien soy

que me procure la muerte.

Vamos si quieres.

BRISENA

¡Ay, Lelio!

(Vanse.)

(FABIA en lo alto de la torre con el NIÑO.)

FABIA

Si aquesto no fuera ansí,

de mi desdicha y de mí

835

quedara ejemplo en el suelo.

CATULO

Hijo, ¿no me habláis de amor?

NIÑO

Estoy agora muy alto,

y pensando en aquel salto.

Sin lengua estoy de temor;

840

abajo nos hablaremos⁴⁶,

y haré lo que me mande

con un abrazo muy grande.

CATULO

¡Oh medio en tales extremos!

Ya retratas, hijo mío,

845

de Fabia el ingenio raro,

que me ha costado tan caro

cuanto⁴⁷ mostrarte confío.

(Entran los criados con MARCO ATILIO y BELARISO, su hijo.)

ATILIO

¡Estrañeza tien[e el viento]!

ERITREO

Y pasará como [te di]go.

850

ATILIO
¡Oh Catulo!

CATULO
¡Oh Atilio amigo!

ATILIO
¿En qué os sirvo?

CATULO
Estadme atento;

de miedo de haberme visto

con enojo violento,

porque el primer movimiento

855

muy pocas veces resisto,

mi mujer, mi Fabia bella,

allí se quiere encerrar,

y ha jurado no bajar

si tú no juras por ella

860

que has de hacer las amistades.

ATILIO
¡Buenos andan los señores!

BELARISO
Ellos son finos amores,

si va a decir las verdades.

Aunque soy moro, te envidio.

865

ATILIO

Calla, Belariso, calla,

que del amor la batalla

muy tarde causa fastidio.

CATULO

Basta, que ya vuestro hijo

hace burla de los viejos.

870

ATILIO

Con hartos buenos consejos

su libertad le corrijo.

Ahora, ¡sus! Quiérole hablar.

¡Señora Fabia!

FABIA

¿Señor?

ATILIO

¿Basto yo por fiador?

875

FABIA

Siempre bastó porfiar.

Como vós vengáis, subí.

ATILIO

¿Y abriremos a los dos?

FABIA

Sí, como venga con vós.

-fol. 553-

CATULO

¿Qué? ¿Mandas que suba?

FABIA

Sí.

880

ATILIO

Quédate aquí, Belariso.

CATULO

Hijo, esperemos aquí.

BELARISO

Y que te guardes de mí

de hoy más, Senador, te aviso.

¡Ah Fabia mala y aquel

885

que a tal hombre te entregó!

¡Oh el tirano que causó

la envidia que tengo dé!

¡Oh, cómo es justo suspires

y eclipses los ojos bellos

890

cuando tus rubios cabellos

y sus blancas canas mires!

No bajes, Fabia, a morir,

o allá mejor te sería

que con esta compañía
895
solo un minuto vivir.

Si bajas hecha pedazos,

no temas, pobre mujer,

¿qué te puede suceder

como entregarte en sus brazos?
900
Pero como tengo en poco

la honra de un hombre tal,

accidentes son del mal,

del mal que me tiene loco.

¡Ay adorado imposible!
905
¡Oh fuego nacido en nieve!

¿Cómo en un tiempo tan breve

eres un tiempo insufrible?

¿Qué me quieres, vano amor,

nacido de cuatro días?
910
¿Qué buscas en casas mías,

tan a costa de mi honor?

Mira que es grande traición,

siendo48 Catulo mi amigo,

¿mas quién se pone contigo
915
a persuadirte razón?

(Entran ATILIO, CATULO, FABIA y CAMILA.)

ATILIO

Huélgome que en paz estéis,

y por ese abrazo estrecho

me habéis, Fabia, satisfecho

lo mucho que me debéis.

920

Haz, Catulo, que te apriete,

y abrázala tú también.

BELARISO

([Aparte.]

Basta, padre, que estáis bien

en lo que toca alcagüete.

ATILIO

Pues tórnale a dar sus brazos.

925

BELARISO

¿Cómo no te satisfaces,

sino que a todos nos haces

testigos de sus abrazos?

ATILIO

Eres un desvergonzado.

¿Quién te mete a ti en esto?

930

BELARISO

Más tengo, pobre de mí,

de invidioso enamorado.)

CATULO

Atilio, mucho me obligas

con este bien que me das;

siempre acudes, siempre estás

935

a remediar mis fatigas.

Este sol de que me adornas

ya no le agradezco yo

al cielo que me le dio,

sino a ti que me le tornas,

940

que le gané por tu auxilio.

ATILIO

¡Bien me sabes obligar!

CATULO

Hoy os quiero convidar

a ti, y a tu hijo, Atilio.

ATILIO

¡No, no, por vida de aqueste!

945

CATULO

Fabia os lo puede mandar.

FABIA

¿Yo, mi señor? Suplicar,

y que muy mucho me cueste.

No hay réplica a tal merced.

¡Ea!, a comer nos entremos.
950

CATULO

¡Hola! Haced que no⁴⁹ esperemos;

lo necesario traed.

ATILIO

¿Vienes, Belariso?

BELARISO

Voy.

[Aparte a AURELIO.]

Aurelio, venme a llamar

cuando quieran comenzar.
955

AURELIO

Ya sabes que tuyo soy.

(Vanse todos, y queda BELARISO.)

-fol. 554-

BELARISO

Y yo de aquella hermosura

que llevarme el alma prueba,

que es piedra imán que se lleva

el hierro de mi ventura,

960

que si la tuve contigo

en merecerte querer,

fue gran hierro pretender

prendas que son de amigo.

Mas esta culpa es ajena,

965

pues, ¡triste!, ¿qué me molesta

si buena ocasión es esta

para decirle mi pena?

Que en la mesa mis enojos

a Fabia publicaré,

970

y a falta de voz haré

que le den voces mis ojos.

Tendrellos en una calma,

que ella me entiende sin duda,

pues son una lengua muda

975

de las razones del alma.

Y más que el paso me allana

decirse por cierta cosa

que Fabia es alma piadosa

y por extremo liviana.

980

¡Oh pesada necedad

digna que en mi mal redunde,

que mi esperanza se funde

en su mucha liviandad!

Esto los hombres tenemos,

985

que si de una dama el lance

seguimos por darla alcance,
que fuese mala queremos,
y en alcanzando su vuelo,
todos queremos, en fin,
990
que habiéndola hecho ruin,
fuese la mejor del suelo.
¡Oh Fabia, yo te suplico
seas mala! Gente viene.

(Salen LELIO, VITELIO y criados.)

LELIO
¡Por Dios, Vitelio, que tiene
995
Brisena salado pico!
Resistir puede el encuentro
de la dama que os abrasa.

BELARISO
Gente sale de la casa
de mi vecina, yo me entro.
1000
Mis ojos, amor permita
sepáis hablar de mi mal.

(Vase.)

VITELIO
Yo os digo, Lelio, que es tal,

que su memoria me quita.

LELIO

Si de aquella hermosa mano
1005
estábades tan herido,

por Dios que habéis acudido

al más cierto cirujano.

VITELIO

En la amorosa dolencia,

aunque trata con rigor,
1010
oigo decir que es mejor

el cirujano de ausencia.

LELIO

Muy engañado estuvistes,

que es a costa de más daño,

y si no pasa de un año,
1015
os volveréis como fuistes.

No os andéis a padecer

larga ausencia y desventura,

que amor de mujer se cura

con amor de otra mujer.

1020

Dejad de ausencia los celos

y Brisena cure a Fabia,

que es mordedura que rabia

y sanará con los pelos.

Tenéis bastante experiencia,

1025

porque, para concluir,

por el dolor del partir

se ha de excusar el ausencia.

VITELIO

Según eso, yo me alegro,

que mi salud cierta es.

1030

LELIO

Yo os fío que antes de un mes

desechéis el luto negro.

(Entra AURELIO.)

AURELIO

¿A cuándo, señor, aguardas?

Entra, que están en la mesa.

Ya debe de haber entrado.

1035

-fol. 555-

LELIO

¡Hola! Espera un poco, Aurelio.

AURELIO

¿Quién es? ¡Oh, mi señor Lelio!

¿Qué mandas a tu criado?

LELIO
Mucho regalo me hacéis.

AURELIO
Merécelo tu presencia.
1040

LELIO
¿En que paró la pendencia?

AURELIO
Confirmáronse las paces.

LELIO
Fue muy necia confianza.

AURELIO
De otra mejor se socorre.

LELIO
¿Pues no bajó de la torre?
1045

AURELIO
Bajó con una fianza.

LELIO
¡Por Dios que fue desatino!

AURELIO
De los daños fue el menor.

LELIO
¿Quién salió por fiador?

AURELIO
Atilio, nuestro vecino.
1050

LELIO
¿Y él no pidió que señale
fiador que será buena?

AURELIO
Fiad de puño de arena,
que por los dedos se sale
quien la había de fiar.
1055

LELIO
Nadie con tanta deshonra,
porque no es deuda la honra
que el fiador puede pagar.

AURELIO
Ahora quedan haciendo
entre sus conciertos uno,
1060
que no ha tenido ninguno
mayores voces ni estruendo.
Él pide50, y tiene por bueno,
que cuando con ella coma,

porque se teme que en Roma
1065
se suele usar el veneno,

lo pruebe primero Fabia,
que teme algún mal suceso.

LELIO
¿Y ella qué responde a eso?

AURELIO
Que sí responde.

LELIO
Es muy sabia,
1070
y así quiere prevenir
de algún cauteloso engaño.
Como puede a vuestro daño
con el remedio acudir,
desde hoy no receles más,
1075
que es el temor sin provecho.

VITELIO
¡Con cuánta fuerza en el pecho
de tu firme amante estás,
que si mi vida te agravia,
la muerte, la muerte pido!
1080

(Sale FABIA.)

FABIA
No, no, Vitelio querido,
que está viva vuestra Fabia.

VITELIO
¡Santos dioses! ¿Qué es aquesto?
¡Ha vuelto de la otra vida!
Detente, Fabia querida.
1085
Vuelve allá, vuélvete presto,
que todo temblando estoy.
No, aguarda, juntos iremos.

FABIA
No hagas tales estremos.
Vida tengo, viva estoy,
1090
que aquella muerte fingí
porque el traidor me dejase.

VITELIO
Aunque tus brazos tocase,
no estoy seguro de ti.

FABIA
Sosiega, Vitelio, el pecho.
1095

VITELIO
Fabia, es gran temeridad.

FABIA

En prueba de que es verdad,
recibe este abrazo estrecho.

VITELIO

Señora, el temor me asombra.

FABIA

Estiende, Vitelio, el brazo.
1100

VITELIO

Sin duda que a Fabia abrazo,
vivo cuerpo o muerta sombra,
gloria de mi vida, y alma.

FABIA

¡Dulce Vitelio, mi bien!

VITELIO

¡Gracias al cielo se den
1105
y a vós la vitoria y palma!

Otra vez, Fabia querida,
me dad un abrazo fuerte,
que no pensé de la muerte
sacar tan alegre vida.

1110

FABIA

Ya como el fénix me mira.

VITELIO

¿Y cómo, si lo eres cierta,
que de la ceniza muerta
a nueva vida respira?

FABIA

En esa muerte perdí
1115

-fol. 556-

la vida que ya pasé,

y en la nueva que saqué

otra salgo para ti.

Ya murieron mis costumbres;

otra soy, y siempre tuya.
1120

VITELIO

Aquí, mi Fabia, concluya.

Dame, señora, tu mano,

y atadas recibe aquestas.

FABIA
Vitelio, mucho me cuestas,
mas ya de nuevo te gano.
1125

VITELIO
¡Eres por extremo sabia!

FABIA
Esta mano me remedia.

VITELIO
Aquí acaba la comedia
de Los embustes de Fabia.

FIN

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

